



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales

Carrera de Género y Desarrollo

Efectos de los estereotipos en la construcción de la sexualidad en
adolescentes de la parroquia rural San Joaquín

Trabajo de titulación previo a la
obtención del título de
Licenciado en Género y
Desarrollo

Autora:

Patricia Elizabeth Pinos Cáceres

CI: 0106868482

Correo electrónico: patitoeli2217@gmail.com

Directora:

Lcda. Blanca Esperanza Gutiérrez Molina Mgtr.

CI: 0105196885

Cuenca-Ecuador

20-noviembre-2021



Resumen:

El presente trabajo de investigación se realizó con el fin de analizar los efectos que tienen los estereotipos de género en la construcción de la sexualidad en adolescentes de la parroquia rural San Joaquín. Para ello, se tomó como caso de estudio a estudiantes de Educación Básica Superior en la Unidad Educativa San Joaquín del cantón Cuenca-Ecuador. Se aplicó la metodología de tipo mixta, siendo el alcance de la investigación descriptivo. El instrumento de recolección de información se dio por medio de una encuesta y la muestra poblacional fue de 135 estudiantes.

Los principales resultados obtenidos, manifestaron que existen estereotipos de género presentes principalmente en el trabajo de cuidado y trabajo económico, debido a que se presenta una naturalización del deber ser tanto en hombres (sujetos proveedores) como mujeres (tares del hogar), en relación a la responsabilidad atribuida socialmente. A sí mismo, se pudo analizar que los estereotipos de género infieren directamente sobre la forma en que el grupo de estudio, asume y vive su sexualidad, debido a que se perpetúan ideales en torno a los sentimientos, apego y vivencia sexual.

Finalmente, se pudo apreciar que los estereotipos de género se construyen en igual medida sobre los sexos, sin embargo, responden a patrones diferentes, ya que, sobre la figura del varón se asocia naturalmente comportamientos y experiencias activas dentro de su sexualidad, a diferencia de las mujeres, quienes se construyen sobre el ideal de feminidad pasiva y de cuidado en relación con lo que pueden o deben hacer en torno a su vida sexual.

Palabras claves: Estereotipos. Sexualidad. Adolescencia. Enfoque de género.



Abstract:

The present research work was carried out in order to analyze the effects that gender stereotypes have on the construction of sexuality in adolescents from the rural parish of San Joaquín. For this, students of Basic Higher Education at the San Joaquín Educational Unit of the Cuenca-Ecuador canton were taken as a case study. The mixed type methodology was applied, the scope of the research being descriptive. The information collection instrument was given through a survey and the population sample was 135 students

The main results obtained showed that there are gender stereotypes present mainly in care work and economic work, due to the fact that there is a naturalization of the duty to be both in men (provider subjects) and women (household tasks), in relation to the socially attributed responsibility. In himself, it was possible to analyze that gender stereotypes directly infer the way in which the study group assumes and lives their sexuality, due to the perpetuation of ideals around feelings, attachment and sexual experience.

Finally, it could be seen that gender stereotypes are constructed in equal measure about the sexes, however, they respond to different patterns, since, on the figure of the male, behaviors and active experiences are naturally associated within their sexuality, unlike women, who are built on the ideal of passive and caring femininity in relation to what they can or should do around their sexual life.

Keywords: Stereotypes. Sexuality. Adolescence. Gender perspective.



Índice del Trabajo

Introducción	11
1. Capítulo I	14
Marco Teórico.....	14
1.1. Género como categoría de análisis	14
1.2. Estereotipos y Roles en el sistema Género	15
1.2.1. Estereotipos de género	17
1.3. Roles en el sistema Género	17
1.4. Autopercepción de la masculinidad y feminidad	19
1.5. Género como categoría de análisis frente a los roles y estereotipos	23
1.6. Sexualidad y Adolescencia	24
1.6.1. Sexo y Sexualidad: Definiciones	24
1.6.2. La moral sexual	27
1.6.3. Sexualidad y cultura	28
1.6.4. Adolescencia.....	30
1.6.5. Adolescencia y Territorio: ¿Es lo mismo hablar sobre adolescentes urbanos y rurales?	32
1.6.6. Construcción biológica, psicológica y social de la sexualidad en la adolescencia	34
1.6.7. Efectos de los estereotipos de género en la Sexualidad y Adolescencia ...	39
1.6.8. Conductas y prácticas sexuales en adolescentes	40
1.6.9. Estereotipos sexuales.....	41
1.6.10. Patrones de comportamiento en hombres y mujeres.....	43
2. Capítulo II.....	45
Proceso Metodológico	45
Objetivos	45
Objetivo general.....	45
Objetivos específicos.....	45
Metodología de investigación.....	46
Preguntas de investigación	47



3. Capítulo III	48
Caso de estudio: Adolescentes de Educación Básica Superior de la Unidad educativa San Joaquín	48
3.1. Ubicación	48
3.2. Población y principales actividades económicas	49
3.2.1. Centros de Salud	49
3.2.2. Unidades Educativas	50
3.3. Unidad Educativa San Joaquín	51
3.4. Población y muestra	51
4. Capítulo IV	54
Discusión y análisis de los datos	54
4.1. Características sociodemográficas del grupo de estudio	54
4.2. Estereotipos de Género	56
4.3. Sexualidad	61
Conclusiones	75
Recomendaciones	80
Bibliografía	81
Anexos	85



Índice de Ilustraciones

Ilustración 1: Mapa de San Joaquín	48
Ilustración 2: Género de los/as encuestados	54
Ilustración 3: Edad de los/las estudiantes de octavo, noveno y décimo año	55
Ilustración 4: Estado Civil de los/las estudiantes de octavo, noveno y décimo año	55
Ilustración 5: Autoidentificación	56
Ilustración 6: ¿Considera Ud. que a hombres y mujeres desde su nacimiento se les asignan actividades y roles diferentes en el hogar?	57
Ilustración 7: Según su criterio a quien correspondería las siguientes actividades.....	58
Ilustración 8: De las siguientes frases, señale el nivel de acuerdo o en desacuerdo que Ud. manifieste sobre los enunciados:	59
Ilustración 9: De las siguientes frases, señale el nivel de acuerdo o en desacuerdo que Ud. manifieste sobre los enunciados:	61
Ilustración 10: De las siguientes frases, señale el nivel de acuerdo o en desacuerdo que Ud. manifieste sobre los enunciados:	64
Ilustración 11: Según Ud. se debe tener relaciones sexuales únicamente:	66
Ilustración 12: Considera Ud. que se puede tener relaciones sexuales únicamente cuando:	67
Ilustración 13: ¿Considera Ud. que hablar sobre sexualidad con niños/niñas hasta su adolescencia sea un tema inmoral?.....	68
Ilustración 14: ¿Por qué razón considera Ud. que hablar con niños/as desde su niñez hasta su adolescencia sobre sexualidad sea un tema inmoral?.....	69
Ilustración 15: Señale según su criterio a quien considera Ud. se le debería brindar más información sobre:.....	71
Ilustración 16: Considera Ud. que:	73
Ilustración 17: ¿Alguna vez Ud. se ha sentido presionado para iniciar su vida sexual?	74

Índice de Tablas

Tabla 1: Adolescentes de Educación Básica Superior de la Unidad Educativa San Joaquín	52
Tabla 2: Muestra probabilística de adolescentes de Educación Básica Superior de la Unidad Educativa San Joaquín, por sexo	53



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Yo, Patricia Elizabeth Pinos Cáceres en calidad de autor/a y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "Efectos de los estereotipos en la construcción de la sexualidad en adolescentes de la parroquia rural San Joaquín", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 20 de noviembre del 2021

Patricia Elizabeth Pinos Cáceres

C.I: 0106868482



Cláusula de Propiedad Intelectual

Patricia Elizabeth Pinos Cáceres autor/a del trabajo de titulación “Efectos de los estereotipos en la construcción de la sexualidad en adolescentes de la parroquia rural San Joaquín”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor/a.

Cuenca, 20 de noviembre del 2021

Patricia Elizabeth Pinos Cáceres

C.I: 0106868482



Dedicatoria

Dedico con todo mi corazón mi tesis a mis padres, por el gran apoyo y la guía incondicional que me han dado en todo este proceso. De manera muy especial a mi hermano y hermanas, por la motivación diaria para cumplir mis sueños. A mis ángeles en el cielo que guían todos mis pasos y me ayudan a superarme día a día. Con todo el amor del mundo a mi novio Antonio, por el gran cariño y apoyo que has demostrado en todo mi proceso educativo, además por ser mi motor y mi guía en los momentos más difíciles.

Los amo



Agradecimiento

Agradezco principalmente a Dios por darme fuerza y guía en el camino de la vida. A mis padres Arturo y Fanny porque ha forjado en mí el espíritu de libertad y han apoyado todas mis decisiones. A mis hermanos Jaime, Alex, Estefanía y Cisne por ser incondicionales y motivarme constantemente. A mi novio Antonio por ser mi base y mi guía en cada proyecto y meta.

A todos y cada uno de ellos muchas gracias.



Introducción

La sexualidad humana a lo largo de la historia, se ha convertido en un tema central de análisis y estudio principalmente de las áreas sociales y las humanidades, las cuales, han abarcado entre muchas definiciones y categorías, el interés particular de los sujetos por comprender las bases conceptuales de la misma, vista y asumida de manera diferente dentro de un determinado contexto social, en el que influyen particularidades propias de un territorio.

A pesar de que existe amplia información y estudios centrados en la sexualidad como medio de salud, es necesario generar más investigación con el fin de analizar la influencia de los estereotipos de género dentro de la sexualidad, especialmente en la adolescencia. Edad en la que se experimentan la mayor parte de cambios a nivel biológico, psicológico y social, en los que se presentan características propias de la personalidad y se generan múltiples relaciones interpersonales, consigo mismo y el medio en el que se desenvuelven.

Es por ello, que el presente trabajo de investigación se realizó en base a los siguientes apartados. El primer capítulo aborda el marco teórico, dividido en dos secciones: conceptos sobre género, estereotipos, roles de género, los modelos de feminidad/masculinidad y el género como categoría de análisis frente a estas construcciones sociales. En segunda instancia y de manera más amplia se abordó la sexualidad y la adolescencia, la influencia de las principales instituciones como la familia, escuela, colegio, grupos de pares entre otros, para finalmente abordar los estereotipos sexuales y los efectos que tienen los mismos en los modos de vida de los/as adolescentes.

El segundo y tercer capítulo aborda el proceso metodológico y el caso de estudio respectivamente, y en el cuarto capítulo se realizó el análisis de los resultados.



La metodología de investigación se generó por medio de un corte mixto, cualitativo, debido a la interpretación que se dan sobre los resultados obtenidos, así como cuantitativa, puesto que el instrumento que se utilizó para la recolección de información fue la encuesta. El método a utilizar fue el descriptivo y se empleó la revisión bibliográfica como medio para recolectar datos importantes presentes en libros, documentos, artículos y demás documentos de carácter académico y científico.

La población de estudio que participó en la aplicación y recolección de información, fueron estudiantes del octavo, noveno y décimo año de Educación Básica Superior de la Unidad Educativa San Joaquín, ubicada en la parroquia rural de San Joaquín, con una edad comprendida entre los 12 a 15 años. Se utilizó para ello, una muestra probabilística simple, que dio como resultado la aplicación de 135 encuestas online, 62 encuestas para mujeres y 73 encuestas para hombres. El análisis de información se dio mediante el uso del Microsoft Excel y el SPSS, mientras que para la recolección de información se utilizó la herramienta de Google forms, con el uso de 18 preguntas que integran formato a escala de Likert.

La finalidad de la investigación fue analizar si en la población de estudiantes que cursaron el octavo, noveno y décimo año de Educación Básica Superior de la Unidad Educativa San Joaquín, se manifiestan estereotipos de género y como los mismos infieren o no, sobre la sexualidad en los/las adolescentes, principalmente dentro de las concepciones e imaginarios que tiene el grupo de estudio en torno a ideales de comportamiento ligado a su sexualidad. En la presente investigación se dio resultado a todos los objetivos planteados. Los mismos estuvieron enfocados en analizar los efectos que tienen los estereotipos en la construcción de la sexualidad en adolescentes de la parroquia rural San Joaquín, tomando como caso de



estudio a estudiantes de octavo, noveno y décimo año de Educación Básica Superior de la Unidad Educativa San Joaquín.

Los objetivos específicos fueron tres y se componen por: identificar cómo se manifiestan los estereotipos de género en adolescentes. Conocer los efectos que tienen los estereotipos en los modos de vida en torno a la sexualidad del grupo de estudio, así como comparar si los estereotipos de género se reproducen en igual forma dentro de los imaginarios que se tiene sobre hombres y mujeres respectivamente.



1. Capítulo I

Marco Teórico

1.1. Género como categoría de análisis

El género se entiende como una construcción social y cultural que establece, como lo menciona Lamas (2000, p. 3), “el conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres”. Donde el deber ser para los sujetos se basa en ideologías producto de épocas pasadas, en la que, según Duque (2010), los cuerpos están sometidos a cumplir con papeles únicos y hereditarios, asignados por el grupo social y cultural al que pertenecen, en el cual se naturalizan estándares de vida en torno a la separación de colores, la manera de vestir, jugar, escoger las profesiones, la utilización del lenguaje y demás.

Así, el género en palabras de Unidos (2010), es una de las herramientas más importantes para evidenciar que nada es biológico, sino hereditario de una sociedad que ha permeado los cuerpos y las mentes dentro de una dicotomía potenciada en las capacidades y diferencias sociales. Por ello, el género aparece como una “red social compartida” en la que se articulan prácticas y pensamientos sobre los cuerpos, generados por imaginarios alrededor de las relaciones entre los individuos segmentados por el sexo biológico al nacer. Donde “dichos ideales se reproducen en las interacciones y los vínculos que establecemos en nuestro entorno familiar y social” (Rosales & Tapia, 2018, p. 81).

Para Duarte y García (2016), el género permite evidenciar las relaciones desiguales y asimétricas entre hombres y mujeres, en torno a las condiciones denigrantes de subordinación



que vivieron las mujeres a lo largo de la historia y permite hacer un cuestionamiento estructural sobre los fundamentos históricos de represión y vulneración de la población femenina. Así, el género se levanta dentro de un carácter sociocultural que evidencia las relaciones de poder, opresión y marginación de las mujeres y grupos socialmente excluidos, dentro de un sistema patriarcal¹, que son ejecutadas por ideales y formas de vida, asumidos como únicos, donde se valora lo tradicionalmente aceptado para hombres y mujeres, limitando las expresiones diferentes que no se ajusten a los imaginarios sociales expresados en la ley y norma.

El término “género” toma fuerza en la década de los sesenta, por las contribuciones de las mujeres enmarcadas dentro de la segunda ola de los movimientos feministas, quienes evidenciaron como el género se construye por las expectativas y valores que cada sociedad construye dentro de su “cultura, comunidad, familia, relaciones interpersonales, grupales y normativas, en cada generación y en el curso del tiempo” (Fernández, 2000; citado en Aguilar, et al., 2013, p. 209). Que permite evidenciar las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, en torno a la valoración de ciertos comportamientos esperados sobre los sexos, en relación a estereotipos y roles de género.

1.2. Estereotipos y Roles en el sistema Género

Se puede definir a estereotipos como una representación de esquemas e imágenes preexistentes que son atribuidos a grupos sociales establecidos, que moldean y se establecen sobre el sexo, nacionalidad, clase social y demás, asignados, aprendidos y compartidos

¹ Hace referencia “a la máxima autoridad familiar y a la máxima autoridad política, a un varón que, por su condición de padre (y por su edad), ejerce autoridad en el seno de la familia y sobre otros colectivos” (González, 2012, p. 491)



socialmente (Fernández, 2011). Según Suárez et al. (2016, p. 56), al hablar sobre estereotipos nos referimos a las “preconcepciones, ideas simplificadas y generalizadas que se tiene sobre un grupo de personas”, que aparecen como respuesta a creencias que se generan como un hecho social dado, sin que existan pruebas confirmadas, pero que ayudan a justificar el orden social establecido.

Al hablar sobre estereotipos y tomando como referencia a Fernández (2011), se pueden distinguir dos clases de estereotipos: los auto estereotipos y hetero estereotipos. El primero hace referencia a las nociones que cada grupo tiene de sí mismo, mientras que el segundo es el resultado adjunto de lo que otro grupo piensa sobre el primero, en varias ocasiones levantadas sobre las “diferencias biológicas, los comportamientos sexuales, los roles sociales y de género” (Fernández, 2011, p. 318). Los mismos que se incorporan sobre el pensar de cada sujeto, en las que influye de manera directa la carga social sobre lo que es y representa cada uno sobre las demás personas.

Así pues, los estereotipos configuran “una de las principales causas de prejuicio sociocultural hacia los grupos” (Velandia & Rodríguez, 2010, p. 48), ya que, limitan y encasillan a las personas dentro de diferentes categorías. Existen diferentes tipos de estereotipos, que se presentan especialmente sobre la clase económica, lugar de procedencia, orientación sexual, profesión, entre otros, lo genera modelos de vida ligados a cumplir formas adecuadas de relacionarse, ser y estar dentro de ideales establecidos sobre la clase, etnia, nacionalidad y demás, que, desde un enfoque de género, pueden presentar aún más segmentación social, por ello su análisis es fundamental.



1.2.1. Estereotipos de género

Los estereotipos de género hacen referencia a aquellas creencias sobre la significación de los cuerpos, que giran en torno a atributos asociados sobre las mujeres y los varones con características intrínsecas. Como lo mencionan Duarte y García (2016), los estereotipos de género aparecen como parte de una reafirmación de comportamientos, estructurados como propios, dependientes de características biológicas, jerarquizadas dentro de un sistema de dominación, donde todos son oprimidos, pero de maneras diferentes.

Así pues, los estereotipos de género aparecen como aquella asignación social y cultural de características diferentes, levantadas sobre el sexo, que se expresan en casi todo lo que realizan varones y mujeres, construidas sobre una categoría que invisibiliza y naturaliza modelos estereotipados de interacción y perpetuación de reaprender formas de ser, ligadas a la manera en que se espera que cada sexo deba comportarse, verse y relacionarse consigo mismo y con los demás (Unidos, 2010).

Según Velandia y Rodríguez (2010, p. 48), los estereotipos de género “son creencias generales acerca del sexo, asociadas a roles, características psicológicas y conductas que describen a hombres y mujeres”, que se repiten y heredan de generación a generación, convirtiéndolas en verdades absolutas.

1.3. Roles en el sistema Género

Los roles de género son aquellas características atribuidas acerca de lo que se espera en cada persona al nacer, relacionada con su condición biológica (sexo), dentro de una sociedad que asigna como propia ciertos rasgos tradicionalmente aceptados para mujeres y hombres, que,



como lo mencionan Ceballos y García (2015), están presentes en cada contexto social, familiar, cultural, educativo y demás.

Los roles de género para Aguilar et al., (2013), se manifiestan dentro de aquellos comportamientos esperados tanto de hombres como mujeres a lo largo de su vida, en relación a lo es apropiado para cada sexo al nacer. Es decir, los roles de género se manifiestan dentro de las formas de expresión ligadas a la masculinidad y feminidad que tiene un sujeto al ser e identificarse como hombre o mujer, en el que existe gran carga social y cultural sobre lo que se espera de las personas en torno a su identidad de género² (Ceballos & García, 2015).

Según Lagarde (2018), los roles de género han promovido una suerte de asignación y perpetración de actividades desde niños/as de manera inconsciente, para cumplir con funciones y deberes que son aceptados para los sexos como correctos, dentro de una estructura social que marca las diferencias en torno a ideales, capacidades y especialidades, que repercuten instituciones familiares, escolares, religiosas y demás, en relación a cómo vestir, que jugar, que profesión seguir y como desenvolverse según el rol que está permitido para cada sexo al nacer.

Esto representa que social y culturalmente para hombres y mujeres existen mandatos sociales, que se dan de manera desigual y diferente entre los sexos, manifestada en aquella dicotomía entre los sujetos debido a su condición biológica, que se hace más evidente con la división sexual del trabajo. En la que los papeles y espacios que se han designado a mujeres y hombres ligados al imaginario sobre las capacidades que poseen los mismos, han generado una desigualdad estructural en las esferas público y privado (Lagarde, 2018). Así, las mujeres

² “Hace referencia al conjunto de valores, creencias, sentimientos y conductas” que tiene cada sujeto en relación a su género (Gallegos, 2012, p. 705).



han estado enfocadas sobre lo maternal y tareas de cuidado, frente al ser masculino que se desenvuelve dentro de lo público (Ceballos & García, 2015).

Se ha visto a las mujeres desde una mirada anatómica por su capacidad de concebir, lo que ha generado que se integren responsabilidades propias del cuidado, guiado en torno a la reproducción de la vida, identificados en relación a las expectativas del cuerpo, su finalidad y la carga doméstica que se implanta sobre las últimas como fin y medio de vida (Prada, 2013). Esto ha generado sobre las mujeres una devoción de atención al otro, valorado como peculiaridades en torno a la figura femenina de debilidad y sensibilidad, que indican los modos de ser mujer “la mujer no nace se hace” (Simone de Beauvoir, 1949; citado en Unidos, 2010, p. 22) y con ello el espacio donde se van a desenvolver.

A los hombres por otra parte, se les ha asignado un papel público, fuera del hogar ligado a mantener y sostener a la familia, lo que ha provocado durante años repercusión social de dominación y control de los unos sobre los otros, desencadenando problemas sociales de violencia y dependencia, manifestado a cumplir con modelos de feminidad y masculinidad como mandatos sociales (Collignon, 2010).

1.4. Autopercepción de la masculinidad y feminidad

Tener en cuenta que los seres humanos son seres sociales desde el nacimiento, permite evidenciar sobre los mismos, la carga social y cultural atribuida sobre los cuerpos y mentes de los sujetos desde el momento en el que nacen, incluso antes. Debido a que deben estar y cumplir con estándares establecidos, basados en roles de género, que cada persona acepta y asume como propios, ligados a las formas desiguales de ser hombres y mujeres específicamente (Chaves, 2012).



La percepción que cada persona tenga sobre sí mismo, ligada a lo que se espera de su sexo, construye las diferentes formas en la que cada sujeto va a verse, sentirse y valorarse. Como lo menciona Chávez (2012), es un proceso continuo en la que influyen diversos contextos sociales, culturales y demás, definidas en la subjetividad, por ello, se pueden generar discrepancias entre la manera en que una persona se distingue a sí mismo, frente a la percepción que otro sujeto tenga de la misma. A su vez, y tomando como referencia a Farías y Cuello (2018), la autopercepción se encuentra atravesada por los estereotipos y roles de género, debido a la forma en que los demás esperan que una persona deba comportarse, dado a que existe una gran herencia cultural sobre hombres y mujeres y el desarrollo en su entorno, donde la “familia y sociedad ayudan en la construcción del estereotipo de género y es en el vínculo con los otros donde esa construcción se reafirma o modifica” (Farías & Cuello, 2018, p. 157).

Así pues, la masculinidad y feminidad aparecen como constructos sociales que permean y clasifican a las personas desde su identificación como hombres y mujeres. Como lo explica Schongut (2012), se parte por comprender en primera instancia, que la masculinidad aparece y se origina sobre la idea de la figura del varón, que ha sido históricamente destinada a la neutralidad y universalidad, especialmente como eje fundamental de la vida. La masculinidad “más que un producto es un proceso, conjunto de prácticas que se inscribe en un sistema sexo/género culturalmente específico para la regulación de las relaciones de poder, los roles sociales y de los cuerpos de los individuos” (Connell, 1995; Ramírez, 2005; Connell & Messerschmidt, 2005; citado en Schongut, 2012, p. 41). Que establece la forma y modos de ser “hombre” en relación a comportamientos y atributos establecidos socialmente.



De la misma forma García (2014, p. 23), manifiesta que la masculinidad es el centro del sistema patriarcal, donde se configuran los ideales de “virilidad, caballerosidad, superioridad, fortaleza, temple, competición, entre otros”, a partir de una serie de significados de orden social que son dinámicos y se reafirman en la interacción con los demás sujetos.

La construcción del ser masculino se caracteriza por la inhibición de lo “otro” no varón, debido a que:

Los hombres pretenden reafirmar su virilidad a través de actos que se alejan de lo femenino y se realizan durante todo el ciclo de vida. Con esto se han establecido una serie de actitudes que tienen como resultado la construcción de lo masculino como diferente de lo femenino y no a partir de atributos propios (Seidler, 2002; citado en Chaves, 2012, p. 6).

Por otra parte, la configuración de las mujeres y la construcción socio-cultural sobre las mismas, desde los ideales y supuestos, han marcado una subordinación intrínseca sobre el cuerpo y mente de las mujeres, como medio de dominación permeado así históricamente (Duarte & García, 2016). La feminidad nace de lo opuesto de aquella masculinidad idealizada, se crea a fin de establecer características específicas sobre las mujeres, en torno a la sensibilidad, lo emocional, maternal, siempre expuestas al sacrificio por los otros, en los que se ven reforzados, como lo menciona Mendoza et al. (2013, p. 64), “pensamientos, sentimientos, acciones o planes de vida”, que ha generado represión en las necesidades propias de las mismas.

Aquí, la ideología de lo femenino aparece dentro de una sociedad que “enseña a la mujer una serie de mandatos, los cuales plantean y establecen como ser mujer en torno a la dependencia”



(Chaves, 2012, p. 8). Las mujeres se representan en relación con los demás y no en relación a sí mismas, por ello, son construidas a imagen del otro, que son y deben cumplir estándares sociales establecidos. Basaglia (1983), dentro de esta afirmación añade, que a las mujeres “se le observa en torno a lo que podría ser y no sobre lo que ya se es”, especialmente en la sexualidad, ya que, estas empiezan a estar al servicio de y para otros, para la procreación, es un “cuerpo para otros” (Basaglia, 1983; citado en Hernández & González, 2015, p. 113).

Gracias al surgimiento de los movimientos feministas en la década de los sesenta y setenta, se evidenció que la carga social, estereotipos impuestos y modelos sociales establecidos generan una desigualdad social entre los géneros (Zigliotto, 2016). En los que la feminidad y masculinidad aparecen como construcciones levantadas sobre las desigualdades, guiadas a plasmar relaciones de poder sobre los sexos.

Así pues, la masculinidad y feminidad aparece como aquellos pensamientos, creencias y valores aceptados cultural y socialmente con el fin de hacer y plasmar como naturales ciertas condiciones de superioridad y subordinación, levantadas y estructuradas “sobre creencias corporales del sexo biológico” (Chaves, 2012, p. 7). Las dimensiones del ser hombre y ser mujer están enmarcadas en su mayoría por estereotipos de género, que refuerzan valores, actitudes, conductas y emociones presentes como norma social. Las percepciones y autopercepciones del individuo basadas en la construcción sobre su sexo, giran en torno a las estructuras del deber ser de acuerdo a estándares sociales establecidos, dentro de un sistema androcéntrico³, que perpetua la valoración de un sexo (Hombre) sobre los otros (Cubillas et al., 2016)

³ Sistema ideológico donde la autoridad se basa en la “supremacía de lo masculino sobre los femenino” (González, 2012, p. 494)



1.5. Género como categoría de análisis frente a los roles y estereotipos

El género como categoría de análisis, permite identificar como los roles levantados sobre los sexos, se construyen históricamente tanto en hombres como mujeres, que no son, ni deben ser concebidos como naturales, sino socialmente y culturalmente establecidos (Lagarde, 2018). Se debe tener en cuenta que el género es una herramienta que permite identificar cómo se han levantado las estructuras sociales patriarcales, que guían la forma de ser vistos/as dentro de una sociedad, por ello, una reafirmación de lo que significa ser varón y mujer, debe ser replanteada. A fin de revelar las estructuras que limitan y son utilizadas como formas de opresión para hacer que los sexos cumplan y ejecuten normas sociales ligadas íntimamente a modelos de vida sexista (Lagarde, 2018).

El género como categoría de análisis hace una crítica a la naturalidad de las diferencias sociales, para enunciar que son el resultado histórico y socio-cultural de las relaciones de poder entre hombres y mujeres. En las que se expresan modelos de feminidad y masculinidad en torno a las relaciones que tienen y mantienen los individuos, con el fin de evidenciar y analizar las desigualdades sociales producidas a partir de la diferencia sexual (Schongut, 2012).

Así pues, esta naturalización de diferencias sociales ha sido históricamente:

El fundamento principal para que mujeres y varones tuviéramos destinos por naturaleza diferenciados, necesidades y habilidades dispares. De este modo, la desigualdad social, política y económica de las mujeres en relación con los hombres se justificó como resultado inevitable de su asimetría sexual (Lamas, 2002; citado en Pautassi, 2011, p. 281).



Por ello, entender que nada es natural sino socialmente construido, permitirá generar a través del propio cuestionamiento una deconstrucción social de estos ideales, debido principalmente a que estas formas de ser mujer o varón, responden a un proceso histórico, más no natural y por lo tanto son modificables (Pautassi, 2011).

1.6. Sexualidad y Adolescencia

1.6.1. Sexo y Sexualidad: Definiciones

Se ha pensado, dicho y asociado al sexo como sinónimo de sexualidad, esto ha producido una confusión entre los términos, que están correlacionados, pero no significan lo mismo, por ello su conceptualización es importante.

Se entiende por sexo a las características biológicas que diferencia a hombres y mujeres en torno a sus órganos genitales (pene- vagina) o por los gametos que producen (espermatozoides-óvulos) los seres humanos dentro de su desarrollo (González, González, & Valdez, 2016).

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2017) define al sexo como:

El conjunto de características físicas, biológicas, anatómicas y fisiológicas que definen como varón o mujer a los seres humanos. El sexo está determinado por la naturaleza, el reconocimiento de la intersexualidad pone en jaque algunos de estos saberes que, sin embargo, siguen siendo útiles a la hora de las conceptualizaciones (UNICEF, 2017, p.12).

Cuando se hace referencia a sexo, se hace alusión a las características sexuales que posee cada persona desde el nacimiento. Así, el sexo presenta las peculiaridades sexuales, que tiene



un individuo al momento de nacer y divide a la población en hombres y mujeres, en tanto características físicas y biológicas, pero no se relaciona necesariamente a la identidad, expresión u orientación sexual, tampoco a la carga social, normas sociales y culturales que se han construido sobre los sexos, en tanto al deber ser de las mismas con estereotipos y roles de género (UNICEF, 2017).

Por otra parte, al hablar sobre sexualidad se hace referencia a las diversas formas en las que cada sujeto entiende, vive y expresa su sexualidad, por ello, no se puede dar una definición universal de la misma, sin embargo y tomando como referencia a Becerra y Peña (2018, p. 189), se entiende como sexualidad “la constitución o vida del individuo en tanto relacionado con el sexo, la posesión o ejercicio de uniones, deseos, etc., sexuales”, en las que se genera una integración del cuerpo y mente, en torno a la vivencia propia de las sensaciones como el placer y demás.

Para la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018), “la sexualidad puede ser entendida como un aspecto central de la vida, que abarca el sexo, las identidades y los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción” expresadas por medio de las sensaciones (OMS, 2018, p. 3).

La sexualidad representa un todo integrado, en la que influyen y se expresan sentimientos, placeres, emociones, fantasías, deseos y demás, que marcan las maneras en las que un individuo va a relacionarse consigo mismo y con los demás. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la sexualidad al ser concebida como una vivencia experimental de autoconocimiento, se encuentra transversalizada por estereotipos de género, modelos de



masculinidad y feminidad, que pueden, en cierta medida reprimir, limitar y generar patrones de vida sexual (Hernández & González, 2015).

Como lo menciona Unidos (2010), la sexualidad debe ser entendida como parte integral de los seres humanos, pues está presente desde el nacimiento, hasta el resto de la vida. La sexualidad no representa una característica humana aislada, sino es uno de los mecanismos más fuertes en el que se pueden observar relaciones de poder, debido a las desigualdades producto de normas sociales y culturales, que abarcan como propio la limitación del placer y sentidos en el cuerpo especialmente de las mujeres, preexistentes y determinadas por el territorio, normas y reglas sociales establecidas.

Dentro de la misma línea Lucas (2009), hace y puntualiza drásticamente que la sexualidad debe ser entendida como un espacio infinito de placer, donde intervienen formas de apego y afectividad, en las que se presentan varios elementos que constituyen la vivencia real de la misma, más allá de lo confinado a la reproducción o la doble moral⁴, como es la seguridad y la afectividad. Todo esto, como medio para explicar que existen formas de contacto, cuidado y autocuidado ligadas a una vivencia de la sexualidad en el apego emocional, como una de las características claves para expresar el sentir y sentirse uno con el cuerpo, fuera de las barreras conservadoras que repercuten la reproducción de modelos de vida, estereotipos y roles en torno a la sexualidad, como medio de dominación y perpetuación de agresividad en relación a la moral sexual (Lucas, 2009).

⁴ Se entiende por moral a las costumbres y normas que se adquieren dentro de una comunidad y sirven para evidenciar que comportamientos son aceptados o no, encaminados hacia lo bien o bueno” dentro de una comunidad (Güechá, 2020, p. 64)



1.6.2. La moral sexual

Hablar sobre sexualidad implica el análisis de factores socioculturales, que se expresan en las diferentes maneras de entender la misma, ya sea desde una visión biológica, social o cultural, especialmente de la moral sexual, que constituye uno de los mecanismos más fuertes de control social. Según estudios realizados por Freud (1907), la moral sexual puede dividirse en dos tipos: la “Moral Sexual Natural y la Moral Sexual Cultural” (Freud, 1907; citado en García, 2014, p. 29).

La moral sexual natural hace referencia al estado de bienestar y salud que tiene el ser humano a lo largo de la vida, que implica el conocimiento y desarrollo natural del cuerpo y mente. Mientras que la moral sexual cultural según Freud (1907) “es la que permite al ser humano desarrollar un trabajo cultural intenso y productivo” (Freud, 1907; citado en García, 2014, p. 30), donde la cultura se encarga de limitar y excluir las necesidades individuales sexuales para generar modelos, restricciones y demás, que según García (2014, p. 30) se dan por medio de la “represión de los deseos, las pulsiones y los instintos”. Así pues, la moral sexual cultural cuestiona que la sexualidad no es un hecho natural, más bien representa una desviación basada en constructos sociales, donde los órganos sexuales cuya única función es reproducir la especie humana, es moral en tanto cumpla con su función de perpetuar la vida.

Según Foucault (1976), la moral sexual está ligada en base a dos elementos: Los códigos de conducta, que se fijan poniendo normas, valores sociales y “las formas de subjetivación que las personas tienen y cumplen personalmente” (Foucault, 1976; citado en Smart, 2011, p. 115). Es decir, los sujetos al permanecer en una sociedad establecida deben cumplir y acatar leyes que se imponen sobre todos/as y que al final terminan naturalizados dentro del propio



sujeto, donde ya no es necesario un control social, porque se encuentra naturalizados como norma personal y se perpetúa a lo largo de la historia como condicionante de vida sexual.

1.6.3. Sexualidad y cultura

Cada cultura establece las conductas y prácticas sexuales permitidas o excluidas como formas de vida dentro de una sociedad. Se puede definir como cultura a todo lo inscrito acerca de los “conocimientos, tradiciones, costumbres y hábitos inherentes a las personas” (Barrera, 2013, p. 3), que pertenecen o se sienten pertenecientes a un grupo determinado dentro de un espacio definido.

La esfera cultural permea al ser humano, ya que desde su concepción como ser sexuado, la cultura va a influir en el desarrollo de las personas al cumplir patrones culturales que guiará, el deber ser y los comportamientos que se van a tener los sujetos en el transcurso de la vida, especialmente en la adolescencia, ya que, es dentro de esta etapa donde se van definiendo gustos y preferencias, se descubre que produce placer y qué se desea para futuro (García et al., 2015).

Según Méndez (2020), cuando la sexualidad se ocupa y se desenvuelve dentro de un sistema patriarcal, es vista como orden, control y normativa, reforzada por la cultura y por la sociedad, que dispone asumidas y arraigadas normas en las personas, con modelos de masculinidad y feminidad, en relación a valores y códigos morales.

Los seres humanos no son seres aislados, por ello, desde el momento en el que nacen permanecen a un círculo social ya establecido, con normas culturales, que están levantadas de manera diferente entre mujeres y hombres. Por ello y en palabras de García, et al. (2015, p. 18), se puede afirmar que “la naturaleza hace el sexo (mujer y varón), pero la cultura



construye el género (lo femenino/ lo masculino)”. Las ideas, costumbres y prácticas que intervienen y son reforzadas por las diferentes instituciones, van a influir y establecer desafíos entre lo que se quiere y se espera de varones y mujeres, al desempeñar y cumplir roles, con pautas determinadas (García et al., 2015).

Así pues, la masculinidad y feminidad se expresa dentro de una dicotomía en las relaciones que establece la cultura, sobre lo que hombres y mujeres pueden hacer de acuerdo a su identificación de género, estimulando o reprimiendo comportamientos (Unidos, 2010). Por ello, la sexualidad no representa un hecho aislado, sino, es una de las manifestaciones más evidentes de control cultural, disciplinamiento y normalización de una teoría existente del dominio ético y moral intrínseco (Foucault 1976; citado en Gómez, 2015), que ha generado diferentes posiciones en torno a cuestiones morales, civiles, religiosas, sociales y legales, que manifiestan varios sectores para la conservación y perpetuación del modelo sexual establecido como natural, de acuerdo a las estructuras culturales que plantean un sistema como ideal (Collignon, 2010).

El cuerpo ha sido aquel espacio donde la cultura ha impuesto y ha cargado una serie de prácticas, decisiones y acciones, que, en muchas ocasiones se dan de manera inconsciente. Todo este proceso constituye una designación plasmada sobre los sexos en torno a modelos de masculinidad y feminidad, que van a determinar la concepción de “comportamientos eróticos, incluyendo los deseos, actitudes, significados, reglas y normas que atraviesan las experiencias sexuales de mujeres y hombres” (Hernández & Gonzales, 2015, p. 113).

La hegemonía impartida sobre las mentes y cuerpos, refuerza comportamientos y pensamientos dirigidos a cumplir con un estándar de vida establecido, levantada en la



subjetividad interiorizada por la repetición de actos que se naturalizan y generan una “Matriz Heterosexual” (Butler, 2003; citado en Duque, 2010, p. 88), donde las relaciones sociales y lo aprendido culturalmente se van a plasmar en prácticas sexuales diferenciadas en hombres y mujeres (Pérez & Orengo, 2014). (Hernández & González, 2015)

1.6.4. Adolescencia

La adolescencia puede entenderse como el periodo de desarrollo que sufre un individuo entre el cambio de la primera niñez a la edad madura. De acuerdo con Muñoz (2000), el término “adolescencia” viene del latín “adolescere que significa crecer, madurar y pubertad” (Muñoz, 2000; citado en García, 2014, p. 6). Según García (2014), la adolescencia está caracterizada por el desarrollo continuo físico, mental, emocional y social, que genera alteraciones entre el equilibrio del adolescente con su propio cuerpo, el lugar de procedencia y a la que desea permanecer.

La adolescencia representa una de las etapas de vida más importantes del ser humano, debido a que dentro de este periodo se genera un sin número de cambios a nivel físico, psicológico y social, que van a moldear el resto de la vida adulta (García, 2014). Según Alonso (2005), la adolescencia puede ser dividida en tres etapas: la primera adolescencia, entendida desde los 12 a 14 años y aborda el mayor cambio biológico y físico del ser humano. La segunda etapa es denominada como adolescencia media y va desde los 15 a 17 años. En esta fase se dan grandes cambios a nivel psicológico, pues, existen cambios del estado de ánimo del adolescente, que en su mayoría son bruscos y repetitivos. Finalmente, la última etapa conocida como adolescencia tardía, comprende la edad entre los 18 a 20 años, y es una de las etapas donde se manifiestan conductas de alto riesgo, como el consumo de sustancias,



comportamientos sexuales de alto riesgo, entre otros (Alonso 2005; citado en García, 2014, p. 5).

La adolescencia es un proceso evolutivo, caracterizada por el desarrollo biológico secundario de características sexuales, de los aparatos genitales de varones y mujeres, que, en primera instancia es conocida como pubertad, y es, en la adolescencia propiamente dicha donde se da la madurez psicológica (García et al., 2015).

Se debe entender que existe una diferencia entre lo que se considera pubertad y adolescencia. La primera hace referencia a los cambios biológicos, que empieza con la “aparición de las características sexuales secundarias” (García, 2014), que en las mujeres se presenta especialmente con el crecimiento de los senos, del vello púbico, el ensanchamiento de las caderas, entre otras, mientras que en los varones se da el crecimiento del pene, la aparición del vello púbico, la aparición de la barba, y demás. Por otra parte, la adolescencia es un proceso biopsicosocial evolutivo que tiene que ver con la forma integral del sujeto “en conjunto con todos los cambios y procesos que se dan en esta etapa” (García, 2014, p. 8)

La adolescencia representa una de las etapas más complejas en las que se manifiestan un sinnúmero de cambios físicos, biológicos y demás, debido a la maduración del cuerpo y los órganos sexuales, dirigidos a cumplir funciones reproductivas para garantizar la supervivencia y perpetuación de la especie. Así como el surgimiento de nuevos sentimientos e ideales de placer y emociones ligadas a la satisfacción personal del cuerpo con la mente (García et al., 2015). Al nacer se marca la diferencia sexual a través de los órganos genitales y aparatos reproductivos entre hombres y mujeres, que en la primera infancia permanecen



dormidos y es en la adolescencia donde se manifiestan los cambios puberales de los niños/as, orientados a la preparación del cuerpo adulto (García et al., 2015).

1.6.5. Adolescencia y Territorio: ¿Es lo mismo hablar sobre adolescentes urbanos y rurales?

Ser y pertenecer a un grupo determinado con características específicas, establece las formas en la que cada persona va a desenvolverse dentro del territorio, en el que existe una diversidad de culturas, nacionalidades, grupos étnicos y demás, que constituyen la riqueza de un país. Se debe comprender que cada población representa en sí mismo un patrimonio, en el que infieren maneras de vestir, pensar, relacionarse y demás, por ello, es fundamental que dentro de los estudios de investigación se tome la mayor parte de la población, con el fin de generar diversidad de contenidos en torno a las distintas realidades sociales, ya que al ser muy globales, puede ocultar la realidad de ciertos grupos especialmente de las zonas rurales y poblaciones indígenas (Saravia et al., 2018).

Cuando hablamos sobre ruralidad nos referimos a aquello no urbano, que, hace referencia a “las conceptualizaciones regidas por fenómenos de carácter natural, con densidad poblacional baja y con componentes culturales tradicionales que enfatizan la comunidad” (Concha et al., 2012; citado en Saravia et al., 2018, p. 30), en el que se realizan actividades de trabajo primario, como la agricultura, ganadería y demás.

Según el censo de población y vivienda generado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC, 2010), se puede evidenciar que el 20,5% de la población ecuatoriana es adolescente y de esta el 39,4% vive en áreas rurales, mientras que el 60,6% reside en el área urbana (Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA], 2017).



Así, en el Ecuador la población de adolescentes que viven en las zonas rurales tiene mayores índices de pobreza y extrema pobreza, que adolescentes que viven en el área urbana, ya que, 4 de cada 10 adolescentes del área urbana y 8 de cada 10 adolescentes del área rural sufren pobreza. (UNFPA, 2017).

Lo que manifiesta el estado de vulnerabilidad que tienen los/las adolescentes que viven en el territorio rural, debido a la limitación de acceso a información, desigualdad social, límite de acceso a la tecnologías y reproducción de modelos de vida socioculturales impuestos. Datos que se disparan cuando se transversaliza la variable educación, debido a que del total de adolescentes tanto urbanos como rurales, se evidencia que en torno a la población rural solo el 36,1% culminó los estudios secundarios, frente al 68,6% de adolescentes urbanos (INEC, 2010).

Esto evidencia que al hablar sobre adolescencia urbana y rural no se presenta el mismo camino para ambos sectores, porque existen limitantes debido al idioma, trabajo, discapacidad, analfabetismo y demás que hacen de la población rural foco de atención prioritaria.

En el Ecuador existe una gran brecha social entre adolescencia urbana y rural, más aún cuando se habla sobre sexualidad, debido a que la misma sigue focalizada desde la prevención, métodos anticonceptivos y control prenatal. Según Irala (2013), “las juventudes rurales están prácticamente invisibles, hay poca o ninguna preocupación por entender sus características, sus necesidades, los contextos en los que viven y sus miradas sobre el presente y el futuro” (Irala, 2013; citado en Estévez, 2017, p. 4). Esto genera que los/las adolescentes rurales manifiesten gran desigualdad, en comparación al resto de población, debido al poco



o nulo acceso de seguridad, educación, alimentación, y demás, que cada vez está generando un proceso de “despoblamiento rural”, de los/las adolescentes rurales hacia espacios urbanos (Estévez, 2017, p. 4).

Por otro lado, por urbano se entiende o refiere a la ciudad, caracterizada por el tamaño “densidad poblacional, funcionalidad y complejidad en sus vínculos y, como resultado, por un modo de vida propio” (Wirth, 1938; citado en Saravia et al., 2018, p. 30), en las que no existen trabajos primarios, pero se concentran mayor parte de los centros de estudio, salud, vivienda y demás.

Cuando nos referimos adolescentes rurales y urbanos hacemos referencia a una población con características similares, pero con realidades diferentes, pues, lo que se ha entendiendo como sexualidad en la adolescencia rural, puede no ser el mismo concepto que tengan los/las adolescentes de la población urbana, debido a que inciden factores de desarrollo sociales y medio ambientales, que van a madurar biológica, psicológica y socialmente a la población adolescente de manera temprana o tardía. Por ello, es necesario analizar el contexto sociocultural que influye en la percepción que tiene este grupo sobre temas de sexualidad, estereotipos, género y demás (Irala, 2013).

1.6.6. Construcción biológica, psicológica y social de la sexualidad en la adolescencia

Según García (2014), la sexualidad vista y entendida desde una mirada biológica, hace referencia al proceso natural que atraviesa una persona desde sus primeros años de vida hasta la edad madura, en el que se generan diferentes cambios anatómicos, como el crecimiento del vello púbico, la aparición de la menstruación y crecimiento de los senos en las mujeres,



engrosamiento de la voz y desarrollo de los órganos sexuales en los varones y demás cambios físicos y hormonales, que no son los únicos, pero constituyen el inicio de la vida sexual adulta y se caracterizan por generalmente presentarse al inicio de la adolescencia, aunque pueden presentarse antes o en la adolescencia tardía.

Los/las adolescentes dentro de esta etapa sufren un quiebre entre la pérdida de la sexualidad en su niñez, basada en el conocimiento, a la vivencia experimental del propio cuerpo. Es común que dentro de este periodo se dé una crisis emocional y existencial, pues, los cambios físicos se dan más rápidos que los psicológicos, es decir, hay un choque entre lo que se piensa y lo que se hace. Se debe entender que el cuerpo humano es un todo integrado, por lo que, al presentarse los primeros cambios biológicos propios de la adolescencia, estos no se manifiestan de manera aislada, sino, como lo menciona García et al. (2015), se generan en conjunto con las formas de pensar, verse, identificarse, así mismo ligado a los cambios corporales presentes.

Para la psicología, la sexualidad se refiere a la manifestación de ciertas formas y patrones de expresión del individuo. Dentro de este proceso mental, los/las adolescentes empiezan a cuestionar y generar propias visiones en torno a los grupos donde pertenecen, es decir, empiezan a conocer y cuestionar qué tan propias son las formas de vida que se mantienen dentro del contexto social. La sexualidad aparece como detonante que va marcar las maneras de pensar y aprender a ser, en las que intervienen factores claves de cuestionamiento del quien soy, que me gusta y a quien me parezco. Además, es el camino principal donde se interiorizan estereotipos y roles de género en cuanto a la propia auto identificación, que presenta cada adolescente en relación a cumplir o no, con modelos de feminidad y



masculinidad, que, al ser presentados como norma son interiorizados aprendidos y reaprendidos (Rosales & Tapia, 2018).

Dentro de este cuestionamiento los/las adolescentes pueden presentar quiebres en la forma de pensar e identificarse, pues, al preguntarse sobre quiénes son, suelen existir discrepancias entre cómo se identifican y lo que representan biológicamente, lo que genera que existan represiones personales. Todo esto bajo la heteronormatividad ⁵que se impone como norma desde pequeños/as, haciendo que se encasillen en un sistema binario (hombre/mujer) y con ello funciones específicas para cada sexo. La sexualidad se expresa socialmente sobre aquella diferencia que se impone de acuerdo a las formas en las que mujeres y varones nacen “para parir y fecundar, por tanto, la única unión sexual factible es la coital entre heterosexuales” (Rosales & Tapia, 2018, p. 10), generando una configuración del activo (hombres) sobre lo pasivo (mujeres) en torno a la sexualidad.

Así, esta construcción de la sexualidad desde una perspectiva biológica y psicológica no está aislada, sino está atravesado por la cultura y sociedad al que se pertenece, ya que, la sexualidad, según Hernández y Gonzales (2015), se encuentra determinada por las condiciones culturales, históricas, políticas, sociales y demás, que rige de determinada manera, el deseo, placer, actitudes, y demás que cada individuo toma como modelo y guiará las experiencias sexuales de hombres y mujeres, en torno a la masculinidad y feminidad.

Según García et al. (2015, p. 12), los seres humanos “desde que nacemos, tenemos sensaciones, emociones y sentimientos vinculados o no a nuestro sexo biológico; es decir, tenemos sexualidad”. Por ello, se debe entender que lo biológico, no determina el carácter,

⁵ “Régimen normativo social concerniente al género y la sexualidad, que define cuales son las identidades inteligibles y correctas” (Gros, 2016, p. 247)



gustos, formas de vestir, las relaciones interpersonales y demás, ya que, estas características y formas de ser, son determinadas socioculturalmente y no biológicamente, por eso varían de acuerdo a la sociedad y al tiempo histórico que se analice. “Lo que nuestras culturas depositan sobre la base biológica es lo que nos construye como varones y mujeres y posiblemente esta construcción impacte más que ninguna otra en nuestra personalidad” (Unidos, 2010, p. 21).

Lo que explica que, si bien biológicamente se marca una diferencia entre los sexos, psicológicamente se interiorizan patrones de conducta, socialmente construidos, donde la sexualidad se encuentra direccionada, controlada y reprimida a reproducir un modelo sexual, que no contempla las diferencias, ni los derechos de libertad, autonomía, placer, expresión sexual, y demás, reconocidos y universales (Federación Internacional de Planificación de la Familia [IPPF], 2015).

La adolescencia como transición de la niñez a la edad madura, está cargada de una serie de impactos sobre el pensar, sentir y comportarse, en la que interfieren entre muchos procesos, el sentido de pertenencia y aceptación a grupos determinados (Hernández & González, 2015).

La familia configura una de las primeras instituciones donde se generan lazos de coexistencia parental. Aquí los niños/niñas desde las primeras etapas de vida van generando su propia visión de su realidad, en la que construyen y sostienen su propia personalidad.

La familia mantiene un modelo de vida, en los que se establecen costumbres, normas, reglas, creencias, religiosas, relaciones conyugales y demás, que se van desarrollando y reproducen ideales que se reaprenden y se reproducen. Así pues:

La adolescencia a nivel familiar es una época de conflicto continuo, en donde el hijo/a mantiene un pulso con los padres para demostrar y demostrarse que ya no es



un niño/a, que es un adulto. Esta es una necesidad del hijo/a necesita verse a sí mismo en función de sus figuras adultas de referencia (García, 2014, p. 27).

Aquí, se configura una línea de alejamiento o apego, debido a las responsabilidades, criterios y demás, que se van contrayendo entre los padres e hijos/as, por ello, los/las adolescentes sufren una situación difícil por la búsqueda de lo que esperan saber y conocer, sobre el nivel de autoridad y reglas permanentes en el hogar (García, 2014).

En la adolescencia se da un cambio de integración entre una familia adquirida a otra voluntaria, en la que cada individuo se identifica frente a sus semejantes, respecto a los lazos que tienen y mantienen, las expectativas, ideales y pensamientos similares a los propios. Según Narvaja y Piero (2016), es una construcción en la que por determinadas razones se encaja o no, se marca la competencia, liderazgo y agresividad. Los ideales, las interrogantes y los procesos de búsqueda de información sexual, aparecen como una construcción de saberes entre los pares, que se transmiten en el deseo personal.

Las prácticas en torno a la sexualidad dentro de este periodo suelen ser promovidas en relación a lo socialmente deseable, donde “las relaciones se dan de manera diferencia entre hombres y mujeres, dependiendo de la construcción sexual que tenga el adolescente” (García, 2014, p. 35), aquí las aprobaciones de grupo, son uno de los caminos más importantes para los mismos. En esta etapa los modelos de feminidad y masculinidad afloran, la identidad entra en juego, la potencia y la virilidad es cuestionada, lo que genera la reproducción de prácticas sexuales inusuales, donde el placer del cuerpo, se ve asociado a cumplir con patrones sexuales. La exploración del otro y del yo como sujetos sexuados, gira en relación a prácticas controversiales, donde se manifiestan estilos de vida influenciados por la



expresión sexual y la intimidad, expuesta no solo de forma verbal, sino por medios digitales, redes sociales, fotos y videos (Hernández & González, 2015).

Los medios digitales son en la actualidad uno de los mecanismos más utilizados mundialmente, en la que se generan lazos de comunicación e información levantadas sobre nuevas relaciones sociales, que se han configurado como diferentes formas de expresar comportamientos y conductas entre la identidad que tengo y la que se manifiesta en la virtual. Las redes sociales son el detonante en las que se genera relación con otros sujetos y donde, especialmente en adolescentes se popularizan tendencias relacionadas con nuevas prácticas sexuales (Fajardo et al., 2013).

1.6.7. Efectos de los estereotipos de género en la Sexualidad y Adolescencia

Al hablar sobre estereotipos de género y adolescencia, se presenta uno de los caminos más fuertes, para entender como los estereotipos de género son asumidos, vistos y aprendidos por los/las adolescentes a forma y modelos de vida. Debido a que es en la adolescencia misma, donde, al generarse una pérdida de la primera infancia y transcurso a la edad madura, se sufre un quiebre emocional que hace que los mismos, empiecen a construir su identidad y sexualidad en base a estereotipos y roles de género, manifestados como arquetipos en hombres y mujeres. Los mismos que son adaptados a patrones de vivencias y experiencias sexuales, donde la hegemonía se posiciona sobre los cuerpos (Amurrio et al., 2018). Como lo mencionan Hernández y González (2015, p. 112), “existe un conjunto de ideas, representaciones y creencias basadas y repensadas en que hay cosas propias para hombres y mujeres, que son reforzados como parte del proceso de identidad”, que está dentro de un reaprender especialmente en la adolescencia, donde las relaciones afectivas y la sexualidad



forman parte de un nuevo aprendizaje, expresados sobre modelos de masculinidad y feminidad, que se manifiestan de forma diferente para los sexos por la carga sociocultural otorgados a los mismos.

Esto produce un orden social establecido diferente entre los sexos, que, según Schongut (2012, p. 30) marca las “desigualdades entre hombres y mujeres que no están originadas por una diferencia sexual supuestamente natural, sino porque hemos encargado de sexualizar los cuerpos, el espacio y la historia en sistemas dicotómicos, como una forma específica de ordenar la sociedad”, presente sobre la hegemonía de modelos basados en la dominación, en la que intervienen estereotipos sexuales, en torno a las formas de expresar la sexualidad en cada población. Ampliadas aún más en la adolescencia, que es el momento donde todas las expresiones se viven de manera experimental, haciendo que las mismas estén llenas de cargas morales, acerca de lo que siente y se debe cumplir, todo esto basado en la enseñanza que desde niños/as, tienen los/las adolescentes en relación a su cuerpo (Schongut, 2012).

1.6.8. Conductas y prácticas sexuales en adolescentes

Las conductas sexuales pueden ser entendidas como el conjunto de actividades que tienden a “estimular el erotismo personal y de la pareja” (Barriga, 2013, p. 100), que es similar a cualquier otra conducta, pues, se moldea de acuerdo a una constante socialización de las personas, desde las primeras etapas de vida, que se presenta de acuerdo a los estilos de vida y la identidad personal, en la que influyen estereotipos sexuales.



Las conductas sexuales son aquellos comportamientos que reflejan el ideal de masculinidad y feminidad dentro del binarismo de género⁶, que tiene como base la perpetuación de estereotipos y roles sexuales, para demostrar conductas arraigadas diferentes entre los sexos. La promiscuidad y las técnicas de seducción que permitan concebir el acto sexual, son vistas como fin último del varón, falsos imaginarios de la experiencia sexual. Mientras que las mujeres están condicionadas por estándares de belleza, donde los roles femeninos se exageran (Salguero et al., 2016). Además, como lo menciona Lamas (1997), entra en juego la doble moral de las mujeres, por una parte, se mantiene la pureza, la virginidad, pero, por otro lado, son vistas como medio de obtención del deseo masculino (Lamas, 1997; citado en Hernández & González, 2015).

1.6.9. Estereotipos sexuales

Según Pérez y Orengo (2014), los estereotipos sexuales son aquellas creencias aceptadas socialmente de las maneras en que hombres y mujeres deben expresar su sexualidad, que se ven reforzadas sobre características sexuales vistas como naturales para mujeres y hombres dentro de una sociedad, en la que son en su mayoría poco cuestionadas. En la adolescencia, se genera una independencia personal, en la que se presentan comportamientos dirigidos a evidenciar autonomía en las propias decisiones, lo que favorece que se generen conductas de riesgo propias de la adolescencia, en las que se da el despertar sexual, erotismo y demás, que aparece con la propia experimentación.

⁶ Ideología basada la “división varón-mujer como único modelo posible de organización social” (García, 2017, p. 253)



Los estereotipos sexuales dentro de la adolescencia, se reproducen como motor de desigualdad referente a que “tienen un gran impacto en la sexualidad, ya que promueven ciertas actitudes y conductas sexuales que pueden tener graves consecuencias en la salud” (Chaves, 2012, p. 7). Además de generar patrones sexuales de comportamientos para los

sexos, que perpetúan ideales sobre la sexualidad en hombres y mujeres, mayoritariamente de forma desigual, debido a la forma en la que misma es concebida para hombres y mujeres.

Así, García (2020, p. 25) afirma:

Al varón se le exige probar con frecuencia su masculinidad en varias formas, cómo tener múltiples parejas sexuales, tomar riesgos, anteponer el placer sexual por encima de medidas preventivas, como la utilización del preservativo y demás. El hombre debe demostrar que tiene todo bajo control y no requiere orientación o apoyo médico.

Por otra parte, a las mujeres “se les pide también ser excesivamente complacientes con el hombre y someterse a las decisiones sexuales de los mismos, lo cual las deja en situación de vulnerabilidad” (Pérez-Jiménez & Orengo-Aguayo, 2012; citado en García, 2020, p. 25), debido a la contante sumisión y construcción de la mujer en torno al deseo, amor, pureza y demás, que reproduce patrones sexuales estereotipados.

De esta forma los estereotipos sexuales y roles de género pueden dar lugar a diferentes conductas sexuales de riesgo que ponen en peligro la salud sexual y reproductiva de las personas. Esto debido a que gran parte de la información que los/as adolescentes reciben, generan patrones de comportamiento, dirigido mayormente a reproducir conductas sexuales, consolidadas sobre el sexo y cosificación del cuerpo, como instrumento para llegar al placer,



muchas veces intuido. Se debe tener derecho a planificar cuándo tener o no hijos/as, pero también se debe tener derechos a la autonomía de la sexualidad. No se puede dar o generar planes de sexualidad en adolescentes, si todavía se conservan y existen sesgos sobre la sexualidad, que no permiten trabajar ni disociar estereotipos, valores, reglas y demás limitantes frente a la satisfacción y placer sexual (García, 2020).

1.6.10. Patrones de comportamiento en hombres y mujeres

Las personas desde el momento en el que nacen, se les asignan patrones de comportamiento propio para cada sexo, que se convierten en “una especie de filtro que guiara los comportamientos eróticos, incluyendo los deseos, actitudes, significados, reglas y normas que atraviesan las experiencias sexuales de mujeres y hombres (Guevara, 2010; Hernández, 2008; citado en Hernández & González, 2015, p. 113).

Estos patrones de comportamiento se presentan con mayor fuerza en la adolescencia, donde mujeres y varones manifiestan ideologías naturalizadas desde la niñez y con mayor auge en la pubertad. Así, la maduración sexual de las mujeres se encuentra alejada del placer y erotismo sexual, ésta se vincula con la maternidad, la reproducción, cuidado y sufrimiento, que se encuentran reforzadas por la familia, colegios y demás. Como lo afirma Lagarde (1997), “la mujer interioriza el silencio y la prohibición erótica en lugar del placer. El descubrimiento de su erotismo se da entrando a la adolescencia a partir del cuerpo y las necesidades eróticas de los hombres, no de las suyas” (Lagarde 1997; citado en Hernández & González, 2015, p. 113). Las mujeres resisten a los avances sexuales de los hombres, dándose a “respetar”, haciéndose las “difíciles” y dando paso a que los hombres sean quienes las guíen en sus primeros encuentros sexuales” (Hernández y González, 2015, p. 113).



Por otra parte, el rol de los varones se asume dentro de aquel papel protector y de financiamiento económico, desarrollado en el ambiente público. Los hombres “deben manifestar acciones, experiencias físicas, intelectuales y emocionales, así como formas de percibir y sentir, como la excitación, la necesidad y el deseo que pueden conducir por sí mismas goce, alegría, dolor y finalmente pueden generar placer, frustración o malestar” (García, 2013; citado en Hernández y González, 2015, p. 113).

Esta construcción sobre el sujeto masculino atraviesa en la misma medida la experiencia sexual, se piensa, asocia y levanta estereotipos sexuales que aluden al “desempeño sexual, el rol activo, independiente, además de enfatizar en su heterosexualidad e hipersexualidad. El inicio temprano de las relaciones sexuales es la instancia en la que el ejercicio del sexo supone el pasaje a la etapa adulta y madura” (Cruz, 2010; citado en Hernández & González, 2015, p. 114). Así, las interrogantes sobre el tener varias parejas sexuales, las relaciones simultáneas con una o varias personas a la vez, el goce sexual y placer desligado de la reproducción, se manifiestan como ideales en tanto se presenten por el sexo masculino, la dicotomía sexual aparece y las mujeres son vistas como objetos sexuales. Así, la sexualidad está atravesada por una doble moral, que limitan y reprimen los cuerpos y con ello el derecho al placer.



2. Capítulo II

Proceso Metodológico

Objetivos

Objetivo general

Analizar los efectos que tienen los estereotipos de género en la construcción de la sexualidad en adolescentes de la parroquia rural San Joaquín, tomando como caso de estudio a estudiantes de octavo, noveno y décimo año de Educación Básica Superior de la Unidad Educativa San Joaquín.

Objetivos específicos

- Identificar cómo se manifiestan los estereotipos de género en los/las adolescentes de octavo, noveno y décimo año de Educación Básica Superior de la Unidad Educativa San Joaquín.
- Conocer los efectos que tienen los estereotipos de género en los modos de vida en torno a la sexualidad de los/las adolescentes de octavo, noveno y décimo año de Educación Básica Superior de la Unidad Educativa San Joaquín.
- Comparar cómo se reproducen los estereotipos de género en hombres y mujeres adolescentes en torno a su sexualidad



Metodología de investigación

El presente trabajo de investigación se dio desde un corte mixto. Fue cuantitativo, porque se realizó un levantamiento de información mediante encuestas, con el fin de "obtener, de manera sistemática y ordenada, información sobre las variables de investigación, sobre una población o muestra determinada" (Visauta, 1989, p. 259). La encuesta abordó 18 preguntas en torno a la concepción de estereotipos, la forma en que los/las adolescentes viven y entienden su sexualidad, así como la reproducción o no, de ideales en relación a la figura femenina y masculina, referido a su sexualidad.

Para generar una mejor interpretación de la realidad que viven los/las adolescentes de la parroquia rural de San Joaquín. El presente documento también utilizó el corte cualitativo, debido a que la información fue analizada desde el acercamiento interpretativo de la unidad de estudio, con el fin de explorar, descubrir y recolectar información útil, que servirá para profundizar el conocimiento en torno a la vivencia y construcción de la sexualidad en adolescentes.

El método de investigación se dio desde un orden descriptivo, debido a que dentro del estudio se abordaron particularidades que surgieron en la investigación, detallada, interpretada y presentada en los datos obtenidos de la muestra poblacional, en torno a describir las peculiaridades que presenta la misma.

Para la siguiente investigación se utilizó la revisión bibliográfica como técnica de investigación, con el fin de recolectar datos importantes presentes en libros, documentos, artículos y demás documentos de carácter académico y científico, presente y obtenido principalmente de biblioteca digitales, sitios web, libros, entre otros.



Preguntas de investigación

- ¿Cómo se manifiestan los estereotipos de género en la vida de los/las adolescentes de la Unidad Educativa San Joaquín?
- ¿Cómo estos estereotipos de género repercuten en la forma en la que los/las adolescentes de la Unidad Educativa San Joaquín entienden y viven su sexualidad?
- ¿Cuáles son los efectos que tienen los estereotipos de género en la construcción de hombres y mujeres en relación a su sexualidad?

3. Capítulo III

Caso de estudio: Adolescentes de Educación Básica Superior de la Unidad educativa San Joaquín

3.1. Ubicación

Ilustración 1: Mapa de San Joaquín



FUENTE: <http://www.qadsanjaquin.gob.ec/wp-content/uploads/2017/04/PDYOT-San-Joaquin.pdf>

Realizado por: Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de San Joaquín

San Joaquín es una parroquia rural, localizada en la parte Norte de la ciudad de Cuenca, provincia del Azuay. Limitada con 4 parroquias rurales, según el Plan de Desarrollo y Organización Territorial (PDYOT, 2019, p. 5) “al norte con la parroquia Sayausí, al sur con la parroquia Baños, al oeste con la parroquia Chaucha y Molleturo y al este con el límite



urbano de la ciudad de Cuenca”. San Joaquín cuenta con alrededor de 24 comunidades, entre las más conocidas se encuentran: Soldados, Balzay, Cruz verde, Cristo del consuelo, las Palmeras, Medio Ejido y la Florida.

3.2. Población y principales actividades económicas

La parroquia rural de San Joaquín tiene una población de alrededor 5126 habitantes (INEC, 2010), quienes, en gran parte se dedican a la agricultura, pues, esta parroquia es caracterizada por ser uno de los principales lugares de horticultura que provee a la ciudad de Cuenca. La artesanía forma parte de los principales medios de comercio. En la comunidad de Barabon existen alrededor de 16 centros artesanales dedicados a la formación de canastas, sopladores, pañaleras y demás fabricados en zuro y duda, que dan trabajo a las familias de la comunidad.

Además, San Joaquín es conocida por su gastronomía, entre lo cual destaca la venta de sancocho, cuyes asados, fritada, papas con cuero y demás. Esto genera que las principales actividades de población estén vinculadas a restaurantes, venta de productos lácteos, queso y demás, pues la ganadería es también una de sus principales fuentes de trabajo (PDYOT, 2019).

3.2.1. Centros de Salud

La parroquia rural de San Joaquín cuenta con dos centros de salud: un dispensario médico ubicado en la comunidad de Barabón y un centro de salud, ubicado en la parte centro de la parroquia. El dispensario médico es una línea del seguro social campesino público, el cual provee de medicamentos regulados a la comunidad. Como esta comunidad se encuentra en una de las zonas más alejadas de la parroquia, este dispensario cuenta con muy poco equipamiento.



Por otra parte, el centro de salud, se encuentra ubicado a tres cuadras del centro parroquial. Este Centro de salud brinda a las comunidades atención en áreas como: Odontología, Estadística, Farmacia, Vacunación, Medicina general y Laboratorio. Además, el mismo realiza un programa anual destinado a estudiantes de bachillerato de la Unidad Educativa San Joaquín, en los que se aborda el uso de métodos anticonceptivos, como el uso del condón masculino y distribución de la píldora de emergencia de manera gratuita. Así mismo, el centro de salud brinda información sobre salud sexual y reproductiva, por medio de la publicidad en temas de planificación familiar.

Los programas referentes a la salud sexual que brinda el centro, se enfocan más en los métodos anticonceptivos y los ETS, que se emanan en forma de taller para los/las estudiantes de la Unidad Educativa San Joaquín, en horarios vespertinos, destinados a alumnos/as mayores de 15 años. Este taller se da una vez al año escolar, no tiene una fecha exacta de acción, más bien depende de la disponibilidad del centro.

Todo este material sobre sexualidad se socializa dentro de la Unidad Educativa San Joaquín, debido a que es la principal institución que acoge a mayor parte de la población estudiantil, por ello y con vinculación directa con la autoridad del colegio se genera un acercamiento sobre material sexual en la Institución.

3.2.2. Unidades Educativas

San Joaquín cuenta con cuatro Unidades Educativas en todo el territorio. Dos Unidades Educativas públicas (Unidad Educativa San Joaquín y la Escuela de Educación Básica Eduardo Crespo Malo) y una unidad educativa privada (Unidad Educativa PASOS). Así mismo, la parroquia cuenta con una escuela de Educación Básica (Escuela General Antonio



Farfán). Sin embargo, la institución que concentra mayor parte de la población estudiantil de la parroquia es la Unidad Educativa San Joaquín (PDYOT, 2019).

3.3. Unidad Educativa San Joaquín

La Unidad Educativa San Joaquín se encuentra localizada a una cuadra del centro parroquial. Esta institución cuenta con Educación Inicial, Básica, Básica Superior y Bachillerato, en las jornadas matutinas y vespertinas. En el presente año (2020) abrió la instrucción en contabilidad e informática como opciones de bachillerato. Esta Unidad Educativa cuenta con 51 docentes y alrededor de 1101 estudiantes. La Unidad Educativa San Joaquín tiene modalidad de estudios presencial, sin embargo, por cuestiones derivadas de la actual pandemia por COVID-19, la modalidad de estudio se cambió a un aula virtual (Ministerio de Educación [MINEDUC], 2020)

3.4. Población y muestra

La presente investigación se centró en el estudio de adolescentes de octavo, noveno y décimo año de Educación Básica Superior de la Unidad Educativa San Joaquín, que oscilan entre una edad de 12 a 15 años. Debido a que, por dificultades de acceso directo con la población adolescente de la parroquia, desencadenada por la pandemia por COVID19, se tomó la iniciativa de trabajar en conjunto con esta Institución, por la disponibilidad que tuvo la misma con el presente trabajo de investigación, así como el vínculo directo sobre la población de estudio.

En la siguiente tabla se muestra el número total de estudiantes por cursos (octavo, noveno y décimo) distribuida por sexo:



Tabla 1: Adolescentes de Educación Básica Superior de la Unidad Educativa San Joaquín

Curso	Modalidad	Sexo		Total
		Hombre	Mujer	
Octavo	Matutina	21	16	37
	Vespertina	15	15	30
Noveno	Matutina	16	16	32
	Vespertina	26	14	40
Décimo	Matutina	12	18	30
	Vespertina	21	17	38
Total		111	96	207

FUENTE: Unidad Educativa San Joaquín

Realizado por: Pinos P (2021)

Como el total de la población superó la cantidad de 100 personas, se aplicó la fórmula estadística para obtener el cálculo muestral, sobre el total de la población a investigar, así se obtuvo:

Fórmula:

$$Muestra = \frac{Poblacion}{(Poblacion - 1) * error^2 + 1}$$

Nivel de confianza: 95

Margen de error: 5

Muestra=135

La muestra total que se tomó en consideración para la aplicación de la encuesta, fue de



135 estudiantes que estudian entre el octavo, noveno y décimo año de Educación Básica Superior de la Unidad Educativa San Joaquín.

3.4.1. Proporcionalidad de encuestas a realizar:

Tabla 2: Muestra probabilística de adolescentes de Educación Básica Superior de la Unidad Educativa San Joaquín, por sexo

Curso	Modalidad	Sexo		Total
		Hombre	Mujer	
Octavo	Matutina	14	10	24
	Vespertina	10	10	20
Noveno	Matutina	10	10	20
	Vespertina	17	9	26
Décimo	Matutina	8	12	20
	Vespertina	14	11	25
Total		73	62	135

FUENTE: Unidad Educativa San Joaquín

Realizado por: Pinos P (2021)

3.4.2. Criterios considerados para la selección de la muestra

-Criterios de inclusión: Todos los/las estudiantes que cursen el octavo, noveno y décimo de Educación Básica Superior de la Unidad Educativa San Joaquín y tengan una edad entre los 12 a 15 años.

-Criterios de exclusión: Se descartaron a los/las estudiantes cuyos representantes no dieron su consentimiento para la aplicación de la encuesta.

4. Capítulo IV

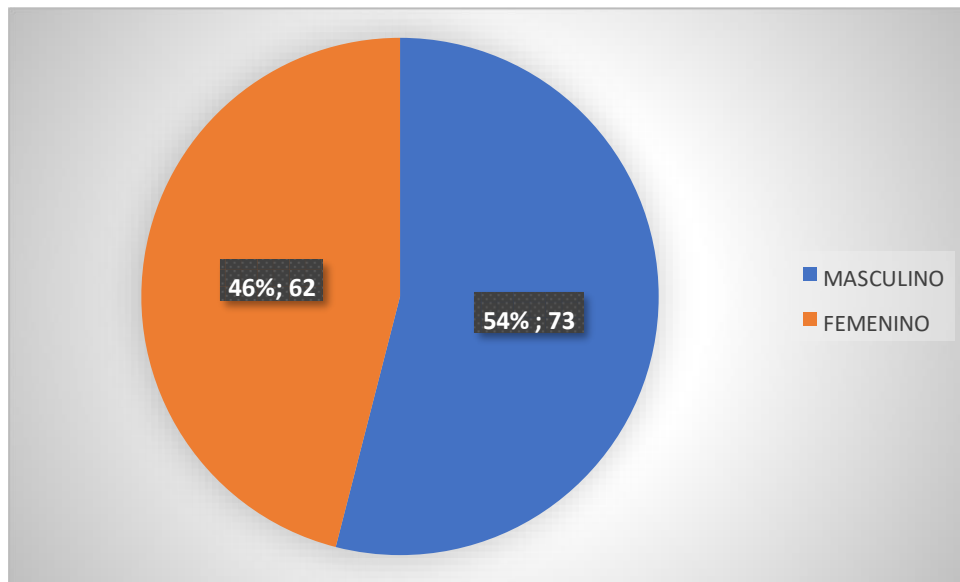
Discusión y análisis de los datos

4.1. Características sociodemográficas del grupo de estudio

Entre los principales datos poblacionales obtenidos en la encuesta tenemos los siguientes resultados:

4.1.1. Género:

Ilustración 2: Género de los/as encuestados



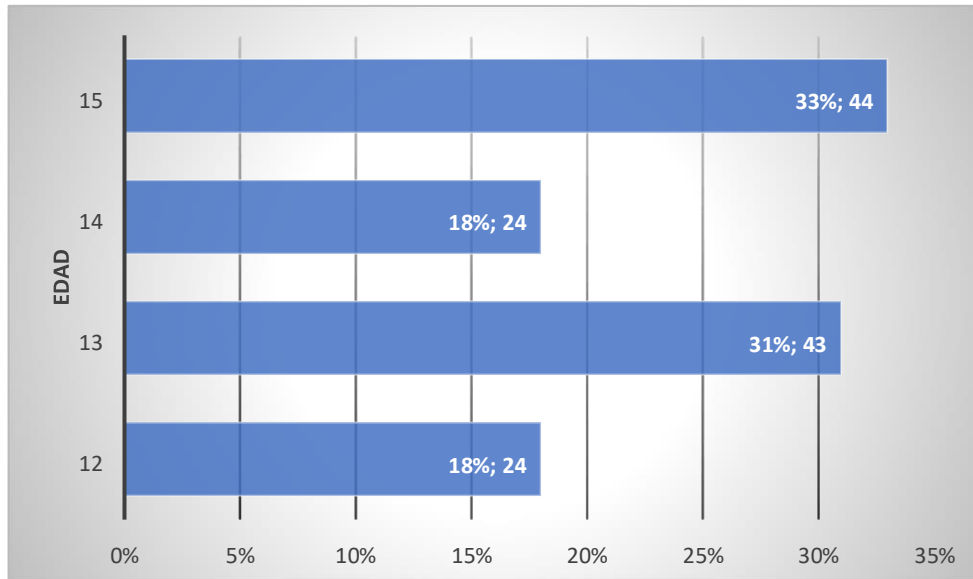
FUENTE: Encuesta dirigida a los/las estudiantes de la Unidad Educativa San Joaquín Realizado

por: Pinos P (2021)

En el presente trabajo de investigación participaron 135 estudiantes, de los cuales, el 54% se identifica con el género masculino y el 46% representa al género femenino.

4.1.2. Edad

Ilustración 3: Edad de los/las estudiantes de octavo, noveno y décimo año



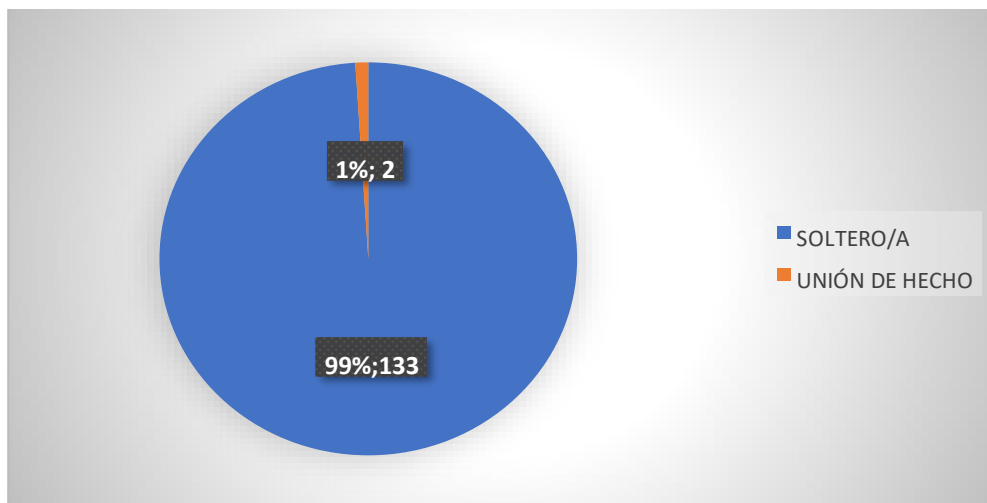
FUENTE: Encuesta dirigida a los/las estudiantes de la Unidad Educativa San Joaquín

Realizado por: Pinos P (2021)

Dentro de la presente investigación participaron adolescentes con una edad promedio de 13,7 años.

4.1.3. Estado Civil

Ilustración 4: Estado Civil de los/las estudiantes de octavo, noveno y décimo año



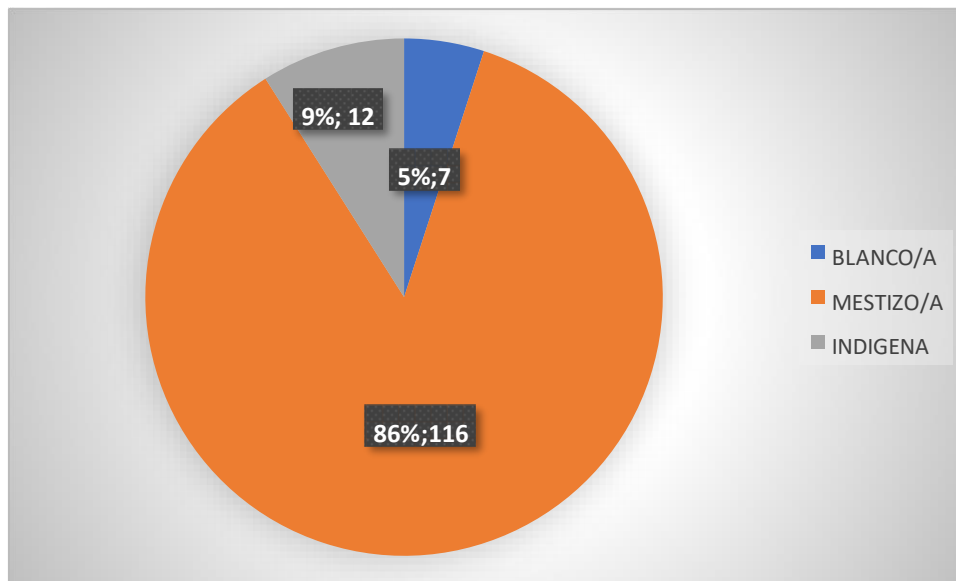
FUENTE: Encuesta dirigida a los/las estudiantes de la Unidad Educativa San Joaquín

Realizado por: Pinos P (2021)

Del total de la población encuestada, el 99% de los/las estudiantes manifestaron que su estado civil es de solteros/as, mientras que el 1% se encuentran en unión libre. Este dato evidencia que a partir de los 12 a 15 años, la población empieza asumir compromisos familiares, con ello el inicio de su vida sexual.

4.1.4. Autoidentificación

Ilustración 5: Autoidentificación



FUENTE: Encuesta dirigida a los/las estudiantes de la Unidad Educativa San Joaquín

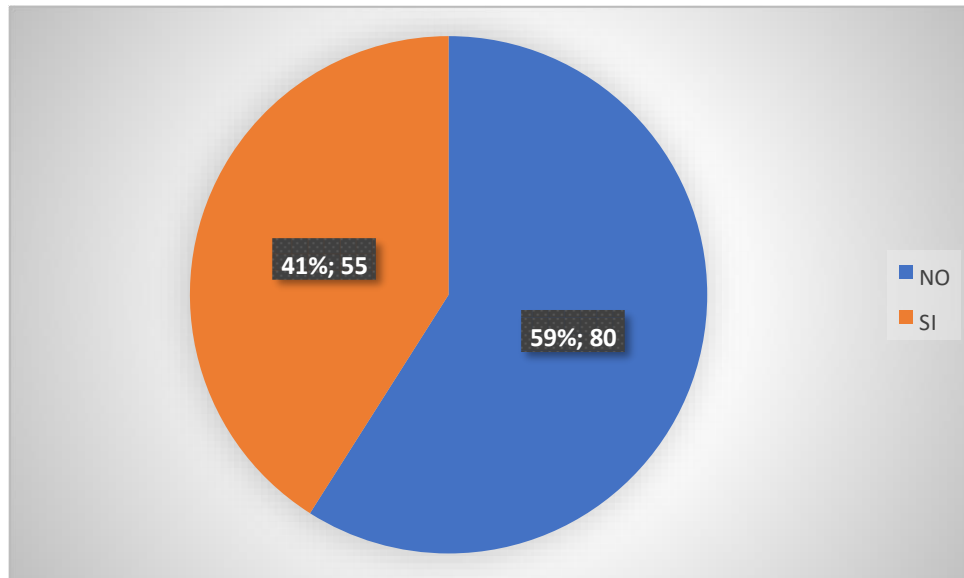
Realizado por: Pinos P (2021)

La mayor parte de los/las estudiantes se autoidentifican como mestizos con el 86%. Así mismo se evidencia la presencia de estudiantes indígenas (9%) y con menor presencia el 5% de autoidentifican como blanco/a.

4.2. Estereotipos de Género

4.2.1. Asignación de actividades y roles diferentes a hombres y mujeres en el hogar

Ilustración 6: ¿Considera Ud. que a hombres y mujeres desde su nacimiento se les asignan actividades y roles diferentes en el hogar?



FUENTE: Encuesta dirigida a los/las estudiantes de la Unidad Educativa San Joaquín

Realizado por: Pinos P (2021)

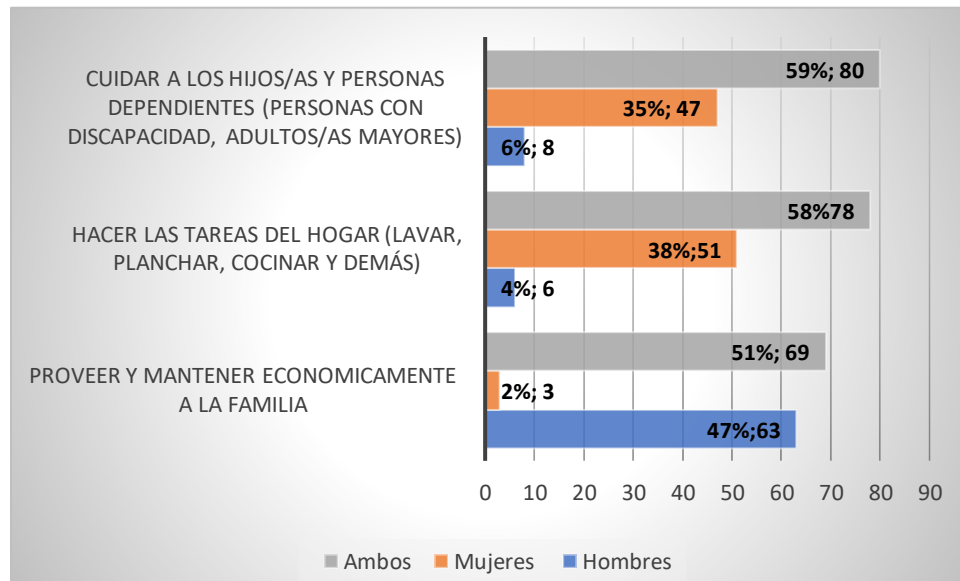
De acuerdo a la interrogante planteada sobre la percepción que tienen los/las adolescentes en torno a roles atribuidos a hombres y mujeres en el hogar, se puede observar que, el 59% del total de la población encuestada manifestó que NO existe una asignación de actividades y roles diferentes en el hogar a hombres y mujeres desde el nacimiento, en contraposición con el 41%, que SÍ evidencia una asignación desigual respecto a las actividades del hogar.

Estos datos demuestran que, dentro de la población de estudiantes, existe una gran naturalización de actividades que se perpetúan como propias para mujeres y varones. Reproduciendo aquella asignación desigual respecto a actividades innatas para los sujetos en torno a su sexo, principalmente en el hogar, que es la principal institución de interacción de las personas. Que en palabras de Duarte & García (2016), generan y reafirman actividades y comportamientos estructurados como propios, dependientes de características biológicas,

que se encuentran determinadas por la sociedad y cultura a la que se pertenece, por ello, se siguen perpetuando y asumiendo como ideales de vida.

4.2.2. Rol productivo y de cuidado

Ilustración 7: Según su criterio a quien correspondería las siguientes actividades



FUENTE: Encuesta dirigida a los/las estudiantes de la Unidad Educativa San Joaquín

Realizado por: Pinos P (2021)

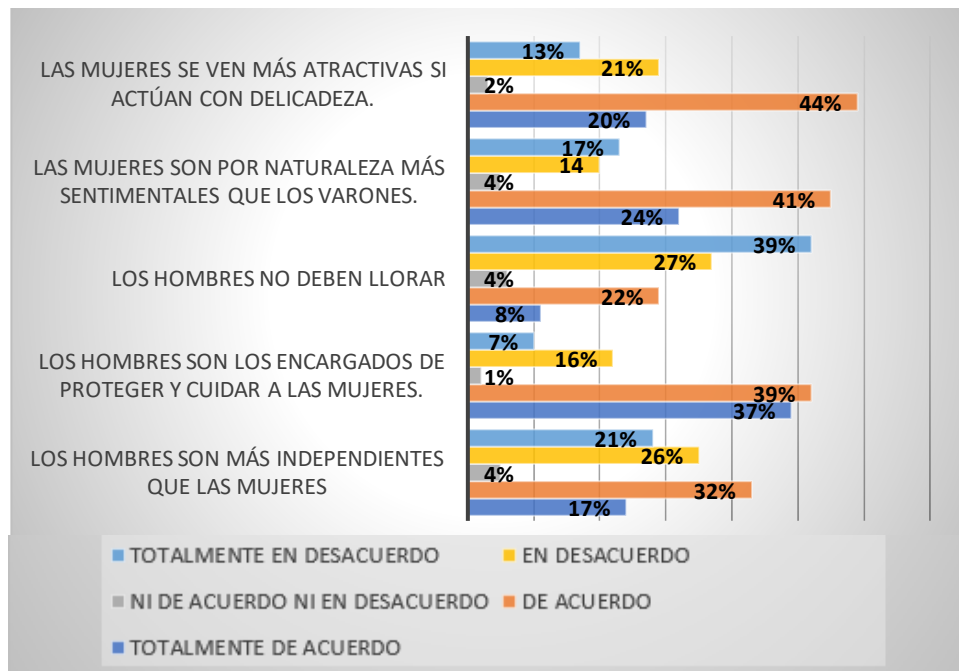
En torno al rol productivo y reproductivo, los datos evidencian que existe una gran deconstrucción en relación a los estereotipos de género levantados sobre la separación de actividades atribuidas históricamente tanto a hombres y mujeres. Debido, a que la mayor parte de la población encuestada (más del 50%) asume que proveer económicamente a la familia, hacer las tareas de hogar y asumir el rol de cuidado, es una responsabilidad que poseen todas las personas sin distinción de su sexo.

Sin embargo, aún prevalece un gran número de adolescentes (47%) que asocian que los varones deben proveer económicamente a la familia, reforzando aquel fin económico levantado sobre la figura masculina. Además, se aprecia con un 35% y 38%, que se asume

que las mujeres deben cuidar a los hijos/as, personas dependientes y hacer las tareas del hogar. Esto debido a la presencia de roles de género basado en una construcción social estereotipada, que no permite disociar estas actividades con un grupo específico de personas. Lo que evidencia un imaginario ligado al deber ser de mujeres y hombres, que según Lagarde (2018), están promoviendo una suerte de asignación y perpetración de actividades desde niños/as de manera inconsciente, para cumplir con funciones y deberes que son aceptados para los sexos como correctos, dentro de una estructura social que marca las diferencias en torno a ideales y capacidades ligadas a las actividades que se espera que desempeñen cada persona al nacer.

4.2.3. Feminidad y masculinidad

Ilustración 8: De las siguientes frases, señale el nivel de acuerdo o en desacuerdo que Ud. manifieste sobre los enunciados:



FUENTE: Encuesta dirigida a los/las estudiantes de la Unidad Educativa San Joaquín

Realizado por: Pinos P (2021)



En relación a los modelos de masculinidad y feminidad, el Gráfico #8 evidencia que existe un alto porcentaje (44%) de estudiantes, que están de acuerdo en que el atractivo femenino recae sobre la delicadeza en las mujeres. Así mismo, el 41% de la población está de acuerdo en que las mujeres son por naturaleza más sentimentales que los varones.

Estos datos evidencian una aceptación social que, por medio de estereotipos de género, manifiestan ciertas características atribuidas a hombres y mujeres en torno al comportamiento que son considerados como apropiados para cada uno. Donde la feminidad se manifiesta en aquella figura de debilidad, afectiva y de delicadeza.

Por otro lado, al formular la pregunta en torno a que los varones no deben llorar, el 39% de la población encuestada manifestó estar totalmente en desacuerdo, seguido del 27% que está en desacuerdo. Lo que evidencia dentro de los/las estudiantes una clara aceptación de los sujetos como seres afectivos, promoviendo una integración del cuerpo y mente de los hombres especialmente.

Sin embargo, se presenta un alto número de adolescentes (22%), que se encuentran de acuerdo en que los varones no deben llorar. Lo que promueve la reafirmación de ciertas actitudes "masculinas" en la forma en que los varones asumen deben comportarse, en torno a una masculinidad neutral.

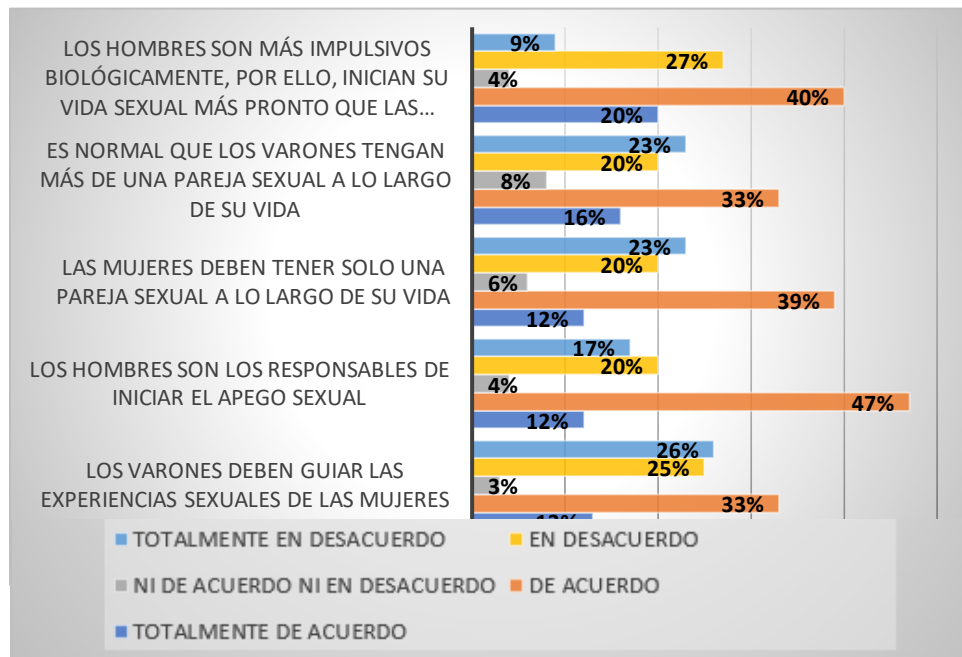
A su vez, en relación a la figura masculina, se puede apreciar que existe una atribución de rol de protector a los hombres, ya que, el 39% de estudiantes asume que los mismos son los encargados de proteger y cuidar a las mujeres. Lo que se evidencia el imaginario construido sobre la responsabilidad que le asigna a los hombres ante la figura de debilidad femenina y de constante búsqueda de protección, como resultado de este reaprender a ser, en relación a

ideales que están ligados a aquella interacción que perpetúa y ayuda a la construcción del estereotipo de género, que sigue fomentando la dependencia femenina. Expresión que se reafirma debido a que cerca del 32% de los/las estudiantes encuestados/as asumen que los varones son más independientes que las mujeres.

Así mismo, es necesario evidenciar que existe un alto porcentaje (26%) de estudiantes, que manifiestan estar en desacuerdo sobre este ideal. Lo que permite manifestar que dentro de la población encuestada existe un grupo considerable de personas que, como en datos anteriores, disocian ciertos estereotipos de género, especialmente sobre la independencia económica, cuidado y dependencia.

4.3. Sexualidad

Ilustración 9: De las siguientes frases, señale el nivel de acuerdo o en desacuerdo que Ud. manifieste sobre los enunciados:



FUENTE: Encuesta dirigida a los/las estudiantes de la Unidad Educativa San Joaquín

Realizado por: Pinos P (2021)



En relación a la sexualidad, se puede apreciar que, del total de la población encuestada, el 40% de estudiantes refieren estar de acuerdo con que los hombres son más impulsivos biológicamente, por ello, inician su vida sexual más pronto que las mujeres. Lo que demuestra una gran reafirmación del ideal biológico en torno a la sexualidad masculina, que naturaliza y enfatiza el imaginario de que sean los mismos quienes puedan, a diferencia de las mujeres, empezar su vida sexual por razones biológicas, debido aquella pulsión que se ha justificado en la naturaleza del cuerpo, pero que responde a los ideales de masculinidad activa frente a una feminidad pasiva, en donde las mujeres son en su mayoría excluidas de su sexualidad.

Por su parte, dentro de los datos obtenidos se puede apreciar que el 33% de los/las estudiantes están de acuerdo en que los hombres tengan más de una pareja sexual a lo largo de su vida. Sin embargo, al plasmar una pregunta similar pero enfocada en las mujeres, se evidenció que los datos cambiaron, debido a que la mayor parte de la población encuestada (39%), manifiesto que las mujeres a diferencia de los varones, deben tener solo una pareja sexual al largo de su vida.

Lo que explica como la construcción de los varones gira en torno a ser considerados sujetos activos sexualmente, quienes en cierta medida puedan tener más de una pareja sexual a lo largo de su vida, generando patrones de comportamiento y evidenciando los mandatos sociales que construyen barreras en la vivencia de la sexualidad en los/as estudiantes, donde la dicotomía sexual se expresa en lo que puede o debe cada sujeto en relación a ser sexo, cumplir dentro de su vida sexual.



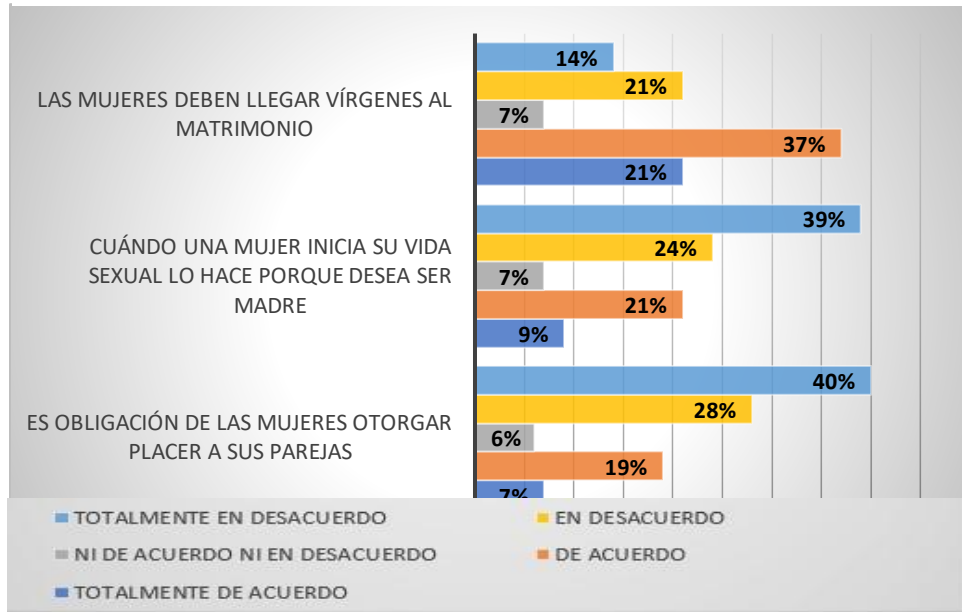
Estos últimos datos se asemejan a los resultados obtenidos dentro del trabajo de investigación de Hernández y Gonzales (2015), quienes exponen y explican cómo los jóvenes especialmente dentro de su sexualidad, experimentan debido a su condición masculina, libertades en las que pueden establecer relaciones sexuales, con una o varias parejas a la vez, las mismas que se construyen dentro de su placer sexual. Mientras que, las mujeres quedan relegadas a estar concebidas como objetos sexuales, limitadas y excluidas de su propia sexualidad. Además de los atributos sexuales estereotipados que limita y refuerzan modelos de vida sexual, especialmente en las mujeres, con la inhibición de su sexualidad.

Así mismo, en relación a los datos anteriores se puede apreciar que existe una responsabilidad sexual asignada a los hombres, debido a que el 47% de adolescentes encuestados/as, están de acuerdo en que los hombres son los responsables de iniciar el apego sexual. Además, el 33% de la población está de acuerdo en que sean los mismos quienes deban guiar las experiencias sexuales de las mujeres.

De igual forma los resultados encontrados se asemejan a los obtenidos en el trabajo de investigación realizado por Salguero et al. (2016), donde la mayor parte de la población masculina dentro de las relaciones sexuales resaltan la importancia de la interacción, experimentación y apego sexual, para fomentar la sexualidad masculina, así como de establecer varias relaciones sentimentales, de conquista, rendimiento, como formas fundamentales de interacción. Que sigue perpetuando el rol de activo y experiencia sexual en torno a la figura del varón, reforzada por aquella asignación que les permite a los mismos, ser vistos como sujetos sexuales.

En la misma línea, el Gráfico #10 en relación a estereotipos y sexualidad manifiesta los siguientes resultados:

Ilustración 10: De las siguientes frases, señale el nivel de acuerdo o en desacuerdo que Ud. manifieste sobre los enunciados:



FUENTE: Encuesta dirigida a los/las estudiantes de la Unidad Educativa San Joaquín

Realizado por: Pinos P (2021)

Del total de la población encuestada, el 37% de estudiantes se encuentran de acuerdo con la afirmación de que las mujeres deban llegar vírgenes al matrimonio. Lo que evidencia la construcción sexual levantada sobre el cuerpo de las mujeres específicamente, que es el resultado directo de aquella herencia cultural que limita las experiencias sexuales de las mismas y con ello genera una mayor idealización de lo que se espera del cuerpo femenino. Además de fomentar el matrimonio como institución adecuada en la que especialmente las mujeres deberían iniciar su vida sexual.

Los datos por otra parte, demuestran una deconstrucción del ideal que liga a la sexualidad de las mujeres con un fin reproductivo, debido a que el 39% de la población encuestada asume



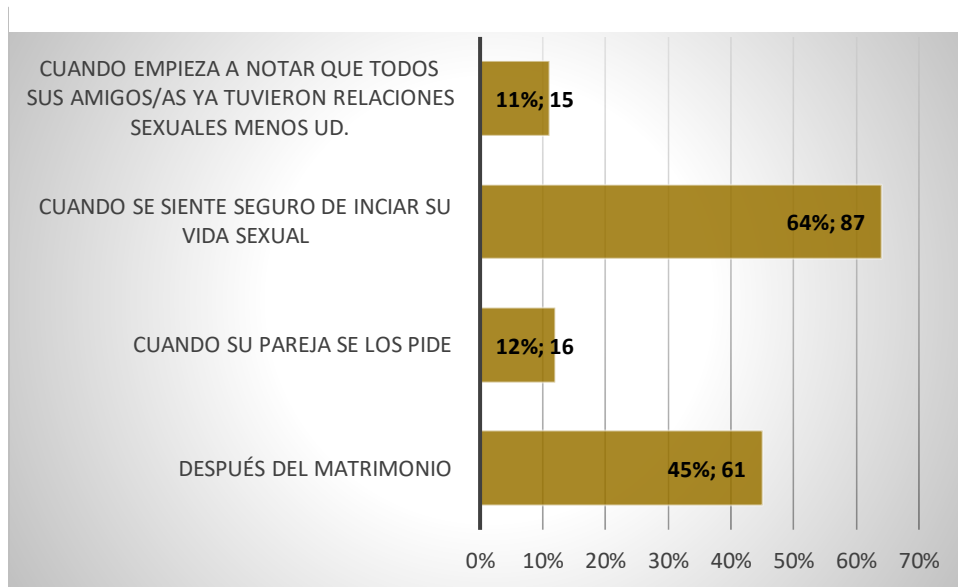
que está en total desacuerdo en que las mujeres inicien su vida sexual porque desean ser madres. De igual forma el 40% de los/las adolescentes están en total desacuerdo de que es obligación de las mujeres otorgar placer sexual a sus parejas.

Resultados que evidencian como la población de estudio asume que tener relaciones sexuales, está más allá del ámbito reproductivo, especialmente de las mujeres, que, al estar ligadas con factores biológicos como el embarazo, es más común que se les adquiera una responsabilidad fuera de una vivencia real de sus cuerpos. Que se manifiesta también en el propio placer, que por mucho tiempo ha sido reprimido.

Sin embargo, como en datos anteriores, existe una contraparte que no permite disociar el eficaz desarrollo sexual de las mujeres, sin estar separado del ámbito reproductivo, debido a que el 21% de la población, manifiesta estar de acuerdo en que las mujeres inician su vida sexual por que desean ser madres. Como el 19% quienes evidencian estar de acuerdo en que es responsabilidad de las mujeres otorgar placer sexual a sus parejas. Lo que evidencia una clara aceptación de imaginarios ligados, como lo explica Chaves (2012), a lo maternal y la reproducción de la vida, lejos de su propia vivencia sexual y devoción de atención a los otros.

Por otra parte, en torno a analizar a qué condiciones la población de estudio refiere el inicio de la vida sexual, se obtuvieron los siguientes resultados:

Ilustración 11: Según Ud. se debe tener relaciones sexuales únicamente:



FUENTE: Encuesta dirigida a los/las estudiantes de la Unidad Educativa San Joaquín

Realizado por: Pinos P (2021)

En los datos obtenidos se puede observar que hay una gran conciencia sexual, debido a que más del 50% de la población encuestada manifestó que se debe tener relaciones sexuales cuando las personas se sienten seguros de iniciar su vida sexual. Lo que representa la gran formación en torno a la vivencia integral de la sexualidad y el poder que tiene cada sujeto con su cuerpo y sus decisiones.

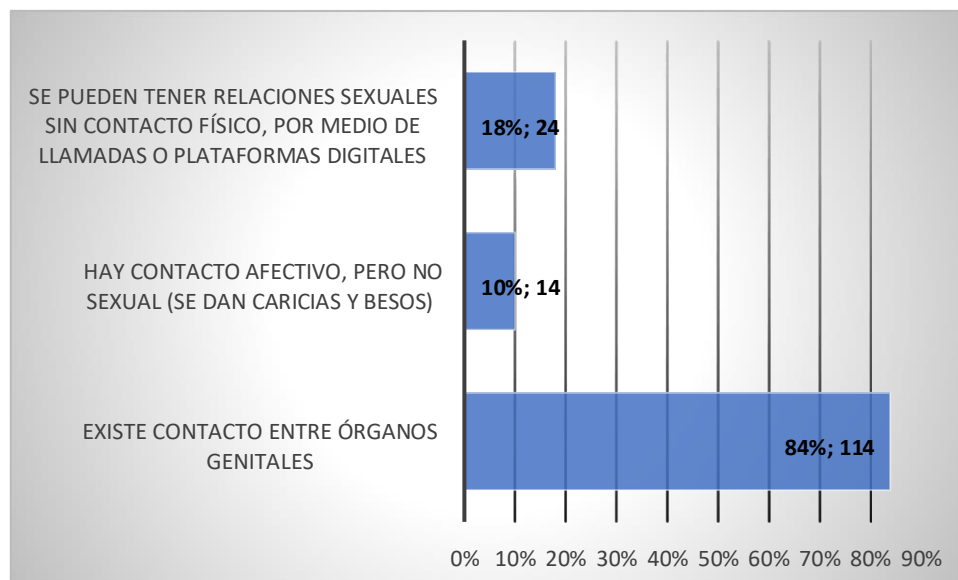
Sin embargo, a pesar de que el grado de conciencia sexual es muy alto, el 45% de estudiantes expresa que se deben tener relaciones sexuales después del matrimonio. Lo que evidencia un claro modelo de vida sexual, que fomenta el matrimonio como centro, más allá de la autonomía. Así mismo, es necesario observar cómo los/las adolescentes están en una constante presión sexual, debido a que el 12% y 11%, refieren que se deben tener relaciones sexuales cuando sus parejas se los piden y cuando sus amigos/as ya iniciaron su vida sexual respectivamente.

Lo que evidencia una clara normalización de ciertas actitudes que los/as adolescentes asumen como idóneas, pero que refuerzan en primera instancia las relaciones de poder dentro las relaciones afectivas, en cuanto asumir como normal el inicio de su vida sexual en relación a lo que la pareja establezca, lejos de la libertad y decisión propia, que se expresa también en la relación con los pares.

Por otro lado, el Gráfico #12 en relación a la sexualidad y como la misma es asumida por parte de los/as adolescentes, se obtuvieron los siguientes datos:

Ilustración 12: Considera Ud. que se puede tener relaciones sexuales

únicamente cuando:



FUENTE: Encuesta dirigida a los/las estudiantes de la Unidad Educativa San Joaquín

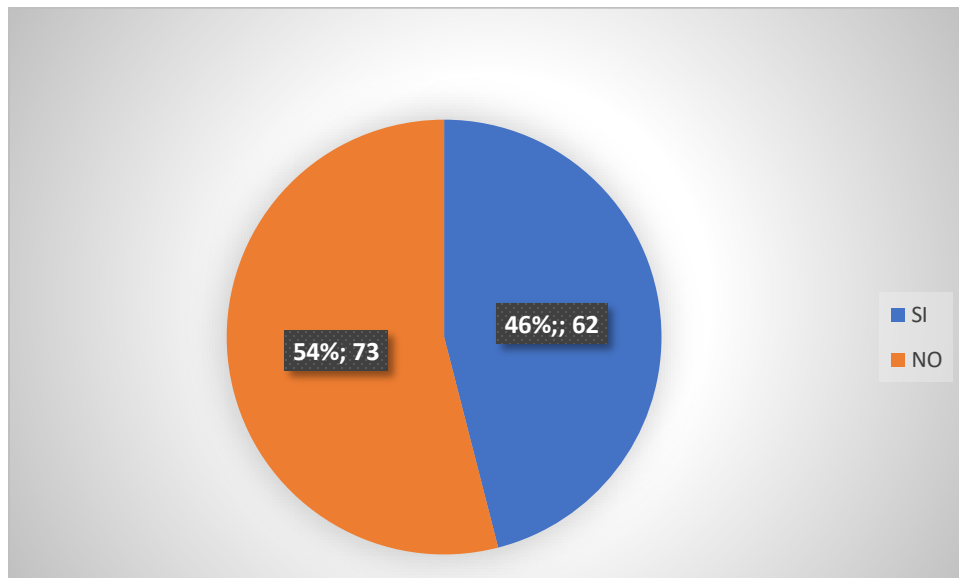
Realizado por: Pinos P (2021)

Del total de la población encuestada, el 84% de estudiantes considera que se puede tener relaciones sexuales únicamente si existe contacto entre los órganos genitales. Lo que en palabras de Lucas (2009) evidencia una clara imposición de un modelo sexual que promueve el contacto genital como única forma de placer y vivencia de la sexualidad. Que distorsiona y genera un comportamiento sexual muy limitado en la población.

Así mismo, el 18% de los/as adolescentes asumen que se pueden tener relaciones sexuales por medio de plataformas digitales. Esto como respuesta al uso y avance de la tecnología, que promueve mayor comunicación, con ello una interacción sexual, que al igual que el dato anterior refuerza la genitalidad como centro de placer, debido a que se cosifica el cuerpo simplemente a los genitales. Estos datos permiten comprender porque la población de estudio en un porcentaje tan reducido (10%) asumen que tener relaciones sexuales involucra la integración tanto de las sensaciones, sentimientos y afectos, que se pueden tener por medio de caricias y besos, alejado del contacto estrictamente de los órganos sexuales. Debido a que existe una matriz sexual estereotipada que promueve y enfatiza la sexualidad simplemente a un hecho coital, fuera de la integración del cuerpo y mente.

4.3.1. Moral sexual

Ilustración 13: ¿Considera Ud. que hablar sobre sexualidad con niños/niñas hasta su adolescencia sea un tema inmoral?



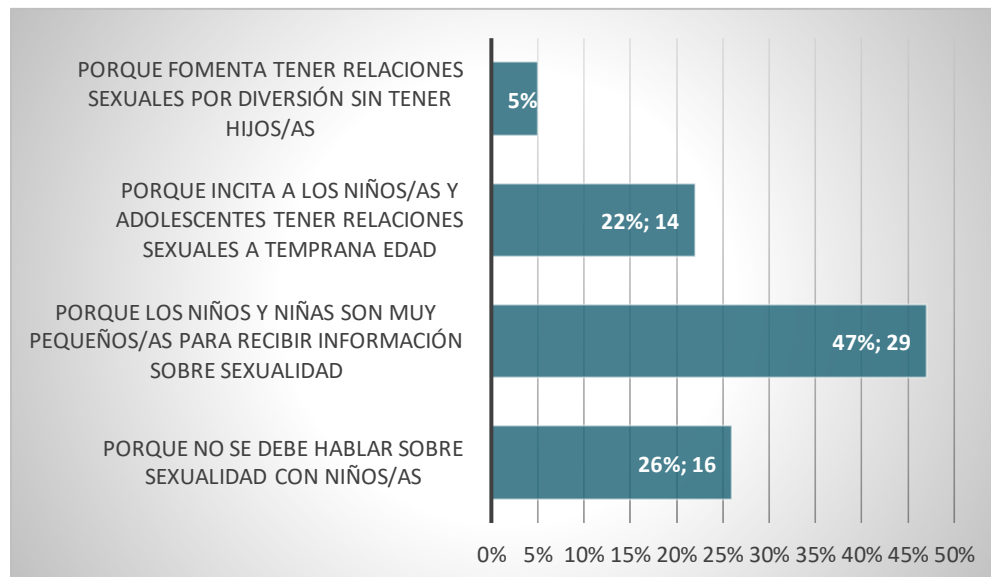
FUENTE: Encuesta dirigida a los/las estudiantes de la Unidad Educativa San Joaquín

Realizado por: Pinos P (2021)

En torno a saber si los/las estudiantes asocian que hablar sobre sexualidad con niños/as hasta su adolescencia sea un tema inmoral, el 54% de la población encuestada NO considera que hablar sobre sexualidad con niños/as desde sus primeras etapas de vida, hasta su adolescencia sea un tema inmoral. En oposición del 46% quienes consideran que hablar sobre sexualidad con niños/as y adolescentes SÍ es un tema inmoral.

Lo que evidencia, por una parte, una aceptación sexual como parte fundamental de los individuos, que debe ser impartida desde la niñez, debido a que los sujetos somos seres sexuados desde el nacimiento. Sin embargo, a pesar de que la mayor parte de la población no considera inmoral hablar sobre sexualidad, es necesario identificar las principales razones por las que se sigue mirando a la sexualidad como un acto inmoral.

Ilustración 14: ¿Por qué razón considera Ud. que hablar con niños/as desde su niñez hasta su adolescencia sobre sexualidad sea un tema inmoral?



FUENTE: Encuesta dirigida a los/las estudiantes de la Unidad Educativa San Joaquín

Realizado por: Pinos P (2021)

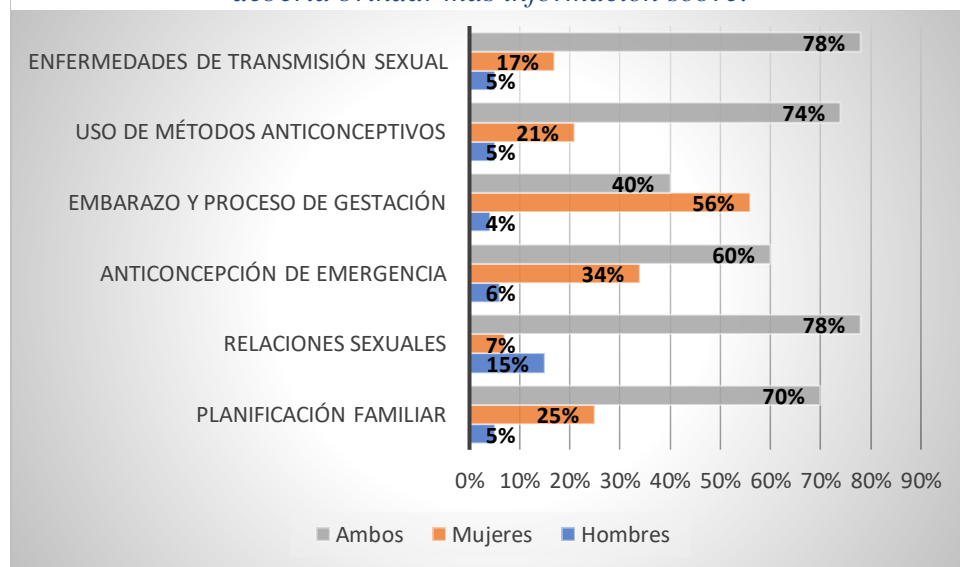


Así, entre los resultados obtenidos se puede apreciar que la razón principal por la que no se debería hablar sobre sexualidad, se debe a la noción de que los niños/niñas son muy pequeños/as para recibir información sobre el tema (47%). Lo que evidencia la exclusión sexual de este grupo, sobre el cuidado, derechos, emociones y demás temas que aborda la sexualidad. Además de que el 26% de estudiantes consideran que no se debería hablar sobre sexualidad con este grupo, generando una segmentación sobre lo que se espera en torno a una educación sexual integral.

En la misma línea, el 22% de la población encuestada asume que no se debe hablar sobre sexualidad con niños/niñas porque incita el inicio de la vida sexual a temprana edad y finalmente el 5%, considera que no se debería hablar sobre sexualidad por que fomenta las relaciones sexuales sin un fin reproductivo. Lo que responde a una clara “moral sexual cultural” que reprime la sexualidad, debido a que fomenta un fin natural reproductivo, que no asume el inicio de las relaciones sexuales y la satisfacción sexual fuera de la procreación. Lo que evidencia la presencia de patrones ideológicos reforzados en la cultura que no permite evidenciar que la sexualidad está más allá de lo confinado al sexo.

4.3.2. Información sexual

Ilustración 15: Señale según su criterio a quien considera Ud. se le debería brindar más información sobre:



FUENTE: Encuesta dirigida a los/las estudiantes de la Unidad Educativa San Joaquín

Realizado por: Pinos P (2021)

El gráfico #15 referido en torno a analizar si existe o no, una diferencia al tipo de información que los/las adolescentes entienden que hombres y mujeres deban recibir, se puede apreciar que, en relación a la información sobre enfermedades de transmisión sexual, uso de métodos anticonceptivos, anticoncepción de emergencia, relaciones sexuales y planificación familiar, más del 60% de la población asume que tanto hombres como mujeres deben recibir este tipo de información.

Sin embargo, se puede apreciar que, en torno a la información sobre enfermedades de transmisión sexual, el 17% de adolescentes, asocia a que sean las mujeres quienes deban recibir este tipo de información sobre los varones (5%). En la misma línea, en relación a la información sobre el uso de métodos anticonceptivos, se presenta un mayor incremento hacia las mujeres, debido a que 21% de la población asume que son las mismas, las únicas en recibir este tipo de información, frente a un 5% de los varones.



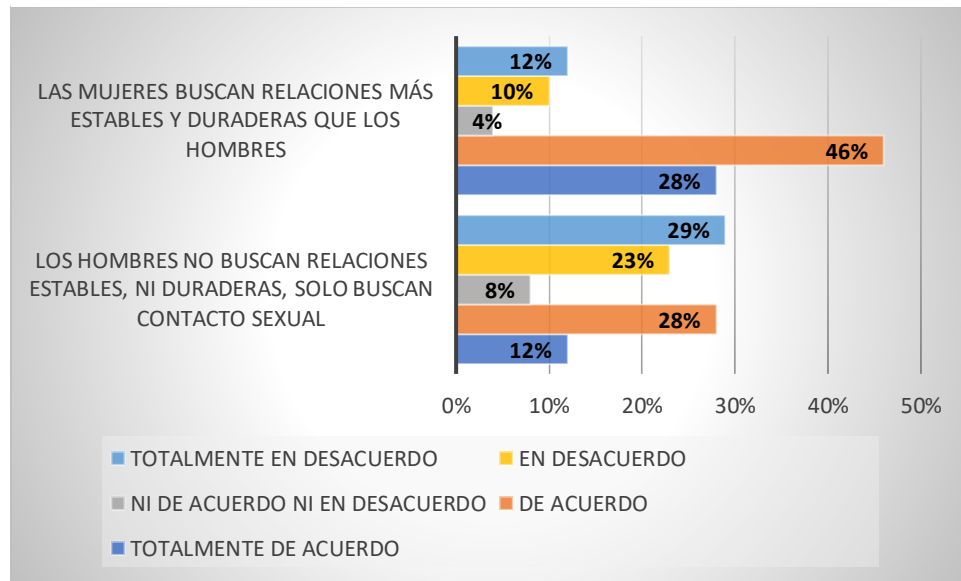
De igual forma, en torno a la anticoncepción de emergencia, se puede apreciar que la información recae más en las mujeres (34%) y en menor medida a los varones (6%). Al igual que la información de planificación familiar, que se asocia a las mujeres con el 25% y con el 5% a los varones. Sin embargo, los datos cambian al referirse a información sobre relaciones sexuales, debido a que el 15% de adolescentes asocia que los varones deben ser los únicos sujetos quienes reciban esta información, sobre el 7% de las mujeres.

Lo que evidencia una mirada estereotipada sobre el varón, al ser visto como sujeto sexual biológicamente, frente a la concepción de cuidado de las mujeres. Expresión que se reafirma debido a que, en torno a saber quiénes deberían recibir información sobre el proceso de embarazo y gestación, cerca del 56% de la población asume que son las mujeres las únicas responsables de recibir este tipo de información. Puede ser el resultado del proceso anatómico propio de las mujeres, pero que evidencia la presencia de estereotipos construidos en la diferencia biológica, que distorsiona y encasilla, a que el embarazo sea solo un tema de mujeres. Perpetuando y naturalizando la nula o poca corresponsabilidad que tienen los varones en relación con la procreación, que se ven reflejados en menor medida en los datos anteriores.

Así pues, la información obtenida permite evidenciar, que en primera instancia existe una gran educación sexual dentro de la población de estudio, que permite deconstruir las barreras de información que en gran medida se han levantado sobre los sexos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que existen estereotipos de género que se siguen perpetuando en menor medida, pero que no permiten disociar el tipo de información que se brinda a los sujetos, en torno al cuidado y responsabilidad reproductiva, que recae principalmente en las mujeres y la vivencia sexual ligado más hacia los varones.

4.3.3. Concepción de relaciones afectivas entre hombres y mujeres

Ilustración 16: Considera Ud. que:



FUENTE: Encuesta dirigida a los/las estudiantes de la Unidad Educativa San Joaquín

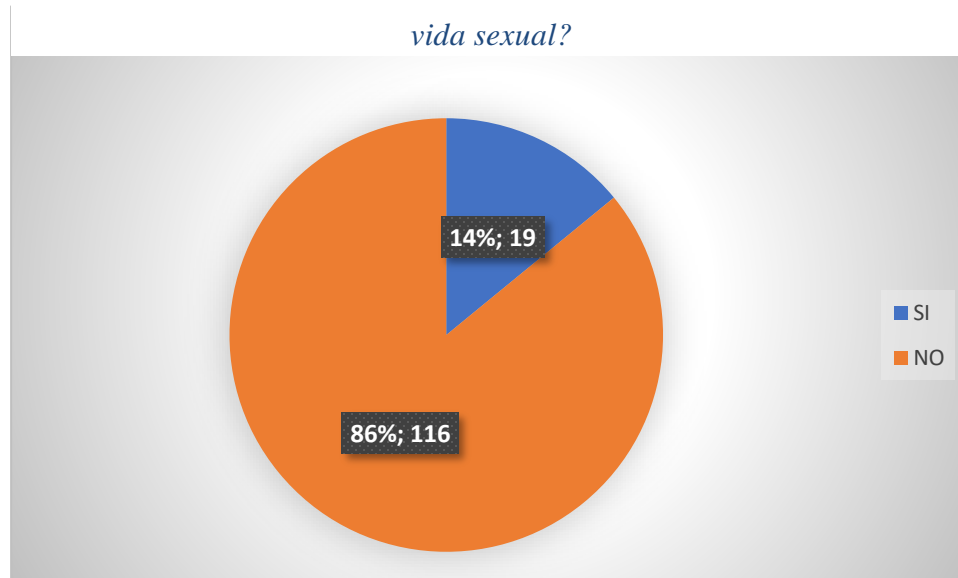
Realizado por: Pinos P (2021)

En torno a la forma en que tanto hombres como mujeres miran y establecen las relaciones afectivas y sentimentales, se observa que, el 46% de la población encuestada manifiesta estar de acuerdo en que las mujeres buscan relaciones más estables y duraderas que los hombres, mientras que, al plantear una pregunta similar pero relacionado a los varones se encuentran datos paralelos. Ya que, la mayor parte de la población (29%) estuvo totalmente en desacuerdo en que los hombres no buscan relaciones estables, ni duraderas solo buscan contacto sexual, seguido del 28% de adolescentes que establecen estar de acuerdo con dicha afirmación. Lo que evidencia una contraposición sobre el enunciado, que separa y genera por un lado la deconstrucción de la perspectiva de que los varones busquen únicamente apego sexual y reafirma por otro, la forma en que los/as estudiantes asumen las relaciones afectivas en los varones con la búsqueda de un acto sexual. Que, en torno a las relaciones sentimentales

de las mujeres, se ve más reforzado el estereotipo de género, al plasmar una aceptación social que gira a mirar la afectividad de este grupo, frente a una sexualidad innata sobre los hombres.

4.3.4. Presión sexual

Ilustración 17: ¿Alguna vez Ud. se ha sentido presionado para iniciar su vida sexual?



FUENTE: Encuesta dirigida a los/las estudiantes de la Unidad Educativa San Joaquín

Realizado por: Pinos P (2021)

Se puede observar en el Gráfico #17, que cerca del 86% de la población encuestada manifiesta no haber sentido presión para iniciar su vida sexual. Lo que evidencia una relación integral del grupo de estudio en torno a la autonomía que tienen los mismos en relación a su vida sexual. Sin embargo, es necesario recalcar que el 14%, afirma haber sufrido algún tipo de presión para iniciar su vida sexual. Dato que muestra un patrón de coacción que limita la autonomía de los estudiantes, al estar en la constante presión individual o colectiva para dar inicio su vida sexual, generando patrones de comportamiento ligado a lo que se espera de las personas en su adolescencia.



Conclusiones

Una vez culminado el trabajo de investigación realizado en la Unidad Educativa San Joaquín, con el fin de analizar los efectos que tienen los estereotipos de género en la construcción de la sexualidad en la población de estudio, podemos identificar que, en torno a las características sociodemográficas, la mayor parte de estudiantes que participó en la encuesta fueron adolescentes que se identificaron con el género masculino con el 54%, mientras que el 46% se identificó con el género femenino. La edad promedio de los/las estudiantes que participaron en la encuesta fue de 13.7 años, mientras que la mayor parte del grupo de estudio se autoidentifican como mestizos/as con el 86%.

En cuanto al primer objetivo de investigación, en torno a identificar cómo se manifiestan los estereotipos de género en la población encuestada. Se pudo constatar que los/las estudiantes de Educación Básica Superior de la Unidad Educativa San Joaquín, asumen y reproducen estereotipos de género, manifestados especialmente dentro del hogar debido a que construyen y reproducen ideales sobre mujeres y varones en relación a las responsabilidades naturales que se les atribuye consciente e inconscientemente a los mismos. Expresados mayoritariamente sobre las actividades atribuidas históricamente sobre los sexos, como en rol de proveedor y de cuidado, ya que, a pesar de que más del 50% de la población asume que tanto hombres como mujeres deban realizar las actividades de cuidado y económicas, gran parte de los/las estudiantes (35% y 38%) entiende que cuidar a los hijos/as, personas dependientes, así como hacer las tareas del hogar es una actividad netamente de mujeres. Al igual que se asume que proveer económicamente a la familia es responsabilidad ligada estrechamente sobre los varones con el 47%.



Lo que evidencia la clara imposición de un modelo de formación estereotipado, que reproduce formas de ser, ligados a roles y aceptación de ciertas acciones y atributos diferentes a hombres y mujeres, como resultado de aquella aceptación que se genera principalmente en hogar. Debido a que el 59% de la población, no identifica que, a las personas desde su nacimiento, se les atribuye actividades diferentes en el mismo, lo que genera una normalización de lo propio para los sexos, por ello, su difícil cuestionamiento.

Así mismo, en torno a los comportamientos esperados sobre los sujetos, se evidencio que los mismos se encuentran ligados a patrones de masculinidad y feminidad, debido a que la mayor parte de la población encuestada asume que el atractivo femenino recae sobre la delicadeza, con el 44%. Lo que sigue promoviendo ciertos estándares de conducta femenina, ligado también sobre la afectividad, ya que, cerca del 41% de la población encuestada está de acuerdo en que las mujeres son por naturaleza más sentimentales que los varones. Lo que reproduce imaginarios ligados al sentimentalismo biológico de las mismas, al ser vistas como sujetos afectivos, delicados y sumisos, promoviendo estándares de vida en torno a lo que se espera de las mujeres en relación a las demás personas. Lo que promueve, además una limitación en los varones, al ser vistos como sujetos neutrales, separados de los sentimientos, que gira en torno a cumplir ciertos roles, como el de sujeto protector, esto debido a que el 39% de la población encuestada asume que los varones son los encargados de proteger y cuidar a las mujeres. Así mismo, el 32% entiende que los varones son más independientes que las mismas, resultado de aquella idealización y construcción de la figura femenina de dependencia. Todo esto debido a aquella perpetración de estereotipos de género que siguen fomentando la valorización de estándares de vida ligados a patrones del deber ser, los mismos que se ven expresados también dentro de la sexualidad. Dado a que la misma, al formar parte



integral de los sujetos, responde también a modelos de comportamiento que limita las diversas formas de expresar y vivir la sexualidad.

Por ello, el segundo objetivo de investigación, generado en relación a conocer los efectos que tienen los estereotipos de género en la sexualidad de los/as estudiantes de Educación Básica Superior de la Unidad Educativa San Joaquín. Se pudo apreciar que los mismos infieren directamente sobre la sexualidad en los/as adolescentes, debido a que la misma se construye principalmente sobre aquella perpetración de la naturaleza biológica en la sexualidad de los sujetos, principalmente de los varones, ya que, gran parte de los/as adolescentes asocian que los mismos son por naturaleza más impulsivos biológicamente, por ello, inician su vida sexual más pronto que las mujeres con el 40%. Lo que demuestra la clara segmentación del cuerpo e ideal sexual de este grupo, ligado a patrones sexuales, que se encuentran relacionados con aquella pulsión que se ha justificado en la naturaleza, pero que responde a estereotipos de género levantados sobre la figura activa del varón, frente a una sexualidad pasiva en las mujeres.

Que promueve ciertos comportamientos ligados a lo que se espera en la sexualidad masculina, ya que, se sigue atribuyendo la responsabilidad del apego sexual sobre los varones como ideales de comportamiento, relacionado a lo que es y corresponde a los sexos. Esto en relación a que cerca del 47% de la población encuestada estuvo de acuerdo, en que sean los hombres quienes deben iniciar el apego sexual, además de que el 33% de los/as estudiantes están de acuerdo en que sean los varones quienes deban guiar las experiencias sexuales de las mujeres. Lo que demuestra una clara aceptación de la experiencia y vivencia sexual de los varones, frente a la vivencia sexual limitada de las mujeres, que se sigue relacionando



con la castidad, referido a que cerca del 37% de adolescentes están de acuerdo en que las mujeres deben llegar vírgenes al matrimonio.

Dato que evidencia la clara influencia de los estereotipos de género en relación a la sexualidad femenina, basada en aquella asimetría sexual, reforzada por la doble moral de lo que se espera tanto de hombres como de mujeres.

Finalmente, en relación al último objetivo de investigación en torno a comparar como se reproducen los estereotipos en hombres y mujeres adolescentes en relación a su sexualidad. Se pudo apreciar que los mismos se construyen sobre las personas en igual medida, sin embargo, responden a diferentes patrones de comportamiento. Como se evidenció anteriormente, en los varones la sexualidad se manifiesta como una pulsión natural, activa, justificada en la naturaleza de los cuerpos, haciendo que los mismos sean vistos como sujetos activos sexualmente. Por otra parte, la sexualidad en las mujeres es pasiva, se encuentra relacionada principalmente sobre la afectividad, ya que, en torno a las relaciones afectivas que los/las estudiantes construyen dentro de su adolescencia, gran parte de la población encuestada, manifestó estar de acuerdo en que las mujeres a diferencia de los varones, buscan relaciones más estables y duraderas, con el 46%. Reforzando el sentimentalismo y la búsqueda de relaciones más formales que recaen sobre la figura de la mujer, generado por aquella carga social, que evidencia la constante de ser, en torno a lo que los demás esperan que sean, alejada de sus deseos, planes y acciones de vida.

Sin embargo, en torno a la frase de que los hombres busquen relaciones afectivas con el fin de tener algún contacto sexual, se presentaron datos paralelos, ya que, el 29% manifestó estar en total desacuerdo, seguido del 28% que menciona estar de acuerdo con dicha afirmación. Lo que evidencia, por una parte, la deconstrucción sobre la figura del varón destinada a



aquella búsqueda sexual, no obstante, persiste una afirmación sobre el ideal masculino y su sexualidad. Que se refuerza, debido a que cerca del 33% de la población encuestada refiere de acuerdo en que los varones puedan tener más de una pareja sexual a lo largo de su vida. No obstante, cuando se focaliza en las mujeres, el 39% de los/las estudiantes manifestaron estar de acuerdo en que las mismas, deban tener solo una pareja sexual a lo largo de su vida. Lo que evidencia esa privatización del cuerpo de las mujeres especialmente, a la vivencia de su sexualidad y los estereotipos que generan una matriz sexual.



Recomendaciones

- Es primordial promover dentro de la Unidad Educativa San Joaquín, talleres en torno a una educación integral de género y su relación con la sexualidad, con el fin de contrarrestar prácticas que, especialmente los/las adolescentes reproducen y asumen como naturales para hombres y mujeres, a través de las propias experiencias.
- Promover la asociación del GAD parroquial con la Unidad Educativa San Joaquín en la generación de espacios dirigidos de manera presencial o en línea sobre los principales temas que los/las adolescentes desean conocer sobre género y sexualidad, con el fin de promover una integración de la población con estos principales temas a tratar.
- Que se fomente la investigación sobre género y sexualidad dentro de la parroquia, para motivar a los/as interesados a levantar investigaciones a nivel micro sobre la influencia de los estereotipos en la construcción de la sexualidad en toda la población.



Bibliografía

- Aguilar, Y., Valdez, J., González, N., López, A., & González, S. (julio-diciembre de 2013). *LOS ROLES DE GÉNERO DE LOS HOMBRES Y LAS MUJERES EN EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/292/29228336001.pdf>
- Amurrio, M., Larrinaga, A., Usategui, E., & Valle, A. D. (Abril de 2018). *Los estereotipos de género en los/las jóvenes y adolescentes*. Obtenido de <https://www.campuseducacion.com/blog/wp-content/uploads/2018/04/Estereotiposde-g%C3%A9nero-en-los-j%C3%B3venes.pdf>
- Becerra, A., & Peña, W. (2018). *Sexo y sexualidad, complejidad de la identidad humana*. Obtenido de <https://revistacolombianadeenfermeria.unbosque.edu.co/article/view/558/151>
- Blasco, M., Bilbao, G., & Molina, H. (2016). *Salud sexual y reproductiva: Parafilias*. Obtenido de <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=zq2SCwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA117&dq=FETICHES,+PARAFILIAS,+sexuales+&ots=X5H0ca3T7C&sig=SRWF9VFHYUOR9a8dgXwsBEH74Ps#v=onepage&q=FETICHES%2C%20PARAFILIAS%2C%20sexuales&f=false>
- Brossat, A. (2013). *Cuando Foucault dice "nosotros"*. Obtenido de <file:///C:/Users/user/Downloads/Dialnet-CuandoFoucaultDiceNosotros-5652373.pdf>
- Ceballos, M., & García, M. J. (19 de noviembre de 2015). *Roles de género tradicionales y personalidad tipo c en mujeres con diagnóstico de cáncer de mama*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/104/10448076003/10448076003.pdf>
- Collignon, M. (9 de diciembre de 2010). *Discursos sociales sobre la sexualidad: narrativas sobre la diversidad sexual y prácticas de resistencia*. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-252X2011000200006&script=sci_arttext&tIng=pt
- Cubillas, M., Abril, E., Domínguez, S., Román, R., Hernández, A., & Zapata, J. (13 de mayo de 2016). *Creencias sobre estereotipos de género de jóvenes universitarios del norte de México*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/679/67946836004.pdf>
- Chaves, A. (30 de noviembre de 2012). *Masculinidad y feminidad: ¿De qué estamos hablando?* Obtenido de <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/article/view/4746/16003>
- Duarte, J. M., & García, J. (2016). *Igualdad, Equidad de Género y Feminismo, una mirada histórica a la conquista de los derechos de las mujeres*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4763/476350095006/html/index.html>
- Duque, C. (6 de noviembre de 2010). *Judith Butler y la teoría de la performatividad de género*.
- Fajardo, I., Gordillo, M., & Regalado, A. (15 de marzo de 2013). *Sexting: Nuevos usos de la tecnología y la sexualidad en adolescentes*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349852058045.pdf>



- Fernández, A. (2011). *PREJUICIOS Y ESTEREOTIPOS. Refranes, chistes y acertijos, reproductores y transgresores*. Obtenido de <http://revista.ujaen.es/huesped/rae/articulos2011/22fernandez11.pdf>
- Gallegos, M. d. (marzo de 2012). *LA IDENTIDAD DE GÉNERO: MASCULINO VERSUS FEMENINO*. Obtenido de <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/34671/1/Pages%20from%20LIBRO%20ACTAS%20I%20CONGRESO%20COMUNICACI%3%93N%20Y%20G%3%89NERO-4.pdf?sequence=1>
- García, M. (Junio de 2014). *ADOLESCENCIA Y SEXUALIDAD: resolviendo el conflicto NATURACULTURA*. Obtenido de <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/6759/TFGL650.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- García, M. (2017). *Deshacer el sexo. Más allá del binarismo varón-mujer*. 253-263.
- García, M. F., Rodríguez, C., Godino, F., & Belluni, V. (2015). *Hablamos sobre sexualidad*. Obtenido de <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/4419/3101-15%20BIOLOGIA%20Hablamos%20sobre%20sexualidad.pdf?sequence=2>
- García, W. (24 de enero de 2020). *Estereotipos de género, sexismo y violencia en las relaciones de pareja de los y las estudiantes de la Universidad de Cuenca: Los casos de las Facultades de Jurisprudencia y Filosofía, 2018-2019*. Obtenido de <https://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/33862/1/Trabajo%20de%20titulaci%3%B3n.pdf>
- González, A. (2012). *Los conceptos de patriarcado y androcentrismo en el estudio sociológico y antropológico de las sociedades de mayoría musulmana*.
- González, S., González, N., & Valdez, J. L. (septiembre-diciembre de 2016). *Significado psicológico del sexo, sexualidad, hombre y mujer en estudiantes universitarios*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/292/29248182007.pdf>
- Gros, A. (enero-junio de 2016). *Judith Butler y Beatriz Preciado: una comparación de dos modelos teóricos de la construcción de la identidad de género en la teoría queer*. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/ccso/v16n30/v16n30a18.pdf>
- Güechá, C. (2020). *LA ÉTICA Y MORAL ¿DOS CONCEPTOS LIMITADOS EN LA VIOLACIÓN DEL DERECHO FUNDAMENTAL A LA VIDA POR LA CRISIS DEL CORONAVIRUS?* Obtenido de <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/27404/La%20%3%A9tica%20y%20moral%20%3%BFdos%20conceptos%20limitados%20en%20la%20violaci%3%B3n%20del%20derecho%20fundamental%20a%20la%20vida%20por%20la%20crisi.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Hernández, A., & González, J. (25 de mayo de 2015). *Los roles y estereotipos de género en los comportamientos sexuales de jóvenes de Coahuila, México: aproximación desde la Teoría Fundamentada*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/104/10446094003.pdf>



- Federación Internacional de Planificación de la Familia (IPPF). (2015). *Salud y derechos sexuales y reproductivos: la clave para alcanzar la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres*. Obtenido de https://www.ippf.org/sites/default/files/ippf_2020_gender_2015_spa_web.pdf
- Lagarde, M. (2018). *Género y feminismo: Desarrollo Humano y democracia*. Obtenido de <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=vwSzDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT4&dq=El+g%C3%A9nero+como+categor%C3%ADa+de+an%C3%A1lisis,+permite+analizar+como+los+roles+sociales+son+asignados+al+nacer+sobre+los+sexos,+como+resultado+de+una+construcci%C3%B3n+hist%C3%>
- Lamas, M. (18 de enero-abril de 2000). *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>
- Méndez, A. (2020). *EL GÉNERO COMO ARMA, EL SEXO COMO PODER Y UN ESPEJISMO LITERARIO*. Obtenido de https://eprints.ucm.es/13900/1/Introd._proyeto2%C3%91_corregido.pdf
- Mendoza, J., González, K., & Silva, C. (junio de 2013). *Autopercepción, ideal personal y prescripción social del rol de género con relación a las actitudes hacia la alimentación en un grupo de mujeres adolescentes*. Obtenido de <http://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/516/859>
- Mendoza, V. A. (2016). *Rosa Vivar Arias*.
- Ministerio de Educación (MINEDUC). (2020). *UNIDAD EDUCATIVA SAN JOAQUIN*. Obtenido de <https://www.infoescuelas.com/ecuador/azuay/unidad-educativa-san-joaquin-encuenca/>
- Narvaja, M. E., & Piero, J. L. (abril-junio de 2016). *PRÁCTICAS JUVENILES ÉXTIMAS: SEXTING Y VLOGGING*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/4959/495952431009.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2018). *La salud sexual y su relación con la salud reproductiva: un enfoque operativo*. Obtenido de <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/274656/9789243512884-spa.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2020). *Salud de la madre, el recién nacido, del niño y del adolescente*. Obtenido de https://www.who.int/topics/adolescent_health/es/
- Orcasita, L., Montenegro, J., Garrido, D., & Haderlein, A. (29 de octubre de 2017). *Diálogos y Saberes sobre Sexualidad de Padres con Hijos e Hijas Adolescentes Escolarizados*. Bogotá.
- Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDYOT). (abril de 2017). *Diagnóstico de la Actualización del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial 2015*. Obtenido de <http://www.gadsanjoaquin.gob.ec/wp-content/uploads/2017/04/PDYOT-SanJoaquin.pdf>
- Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDYOT). (abril de 2019). Obtenido de <https://odsterritorioecuador.ec/wp-content/uploads/2019/04/PDOT-PARROQUIASAN-JOAQUIN-2015.pdf>



- Pérez, D., & Orengo, R. (24 de febrero de 2014). *Estereotipos Sexuales y su Relación con Conductas Sexuales Riesgosas*. Obtenido de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3932546/>
- Posada, L. (octubre de 2017). *Sobre Bourdieu, el habitus y la dominación masculina: tres apuntes*. Obtenido de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-43602017000100251
- Prada, N. (2013). *Placeres Peligrosos: Discursos actuales sobre la sexualidad de las mujeres en el periódico El Tiempo*. Obtenido de https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=txW_DwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA13&dq=Discurso+sobre+la+sexualidad+&ots=_x9xttphqn&sig=ASNmYgurRiij1pj-WEcBlg_KGFg#v=onepage&q=Discurso%20sobre%20la%20sexualidad&f=false
- Rodríguez, A. (2020). *Método analítico de investigación: características y ejemplos*. Obtenido de <https://www.lifeder.com/metodo-analitico-sintetico/>
- Salguero, M. A., Soriano, M., & Ayala, C. (marzo de 2016). *Estereotipos de género: sexualidad y anticoncepción en jóvenes universitarios de clase media*.
- Schongut, N. (9 de abril de 2012). *La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/4758/475847408003.pdf>
- Fondo de población de las Naciones Unidas (UNFPA). (2017). *Política de Interseccionalidad de prevención del embarazo en niñas y adolescentes. Ecuador 2018-2025*. Obtenido de https://ecuador.unfpa.org/sites/default/files/vacancies/politica_0.pdf
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2017). *Perspectiva de género ¿De qué hablamos cuando hablamos de perspectiva de género?* Obtenido de https://www.unicef.org/argentina/sites/unicef.org/argentina/files/2018-04/COM1_PerspectivaGenero_WEB.pdf
- Unidos, G. (octubre de 2010). *Apuntes para el trabajo en sexualidad desde los enfoques de género, derechos y diversidad*. Obtenido de <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Apuntes%20para%20el%20trabajo%20en%20sexualidad%20desde%20los%20enfoques%20de%20g%C3%A9nero,%20derechos%20y%20diversidad.pdf>
- Zigliotto, S. (mayo de 2016). *Las relaciones entre la representación hegemónica de lo masculino y las subjetivaciones. Género y sexualidades en los relatos autobiográficos de integrantes del Colectivo Varones Anti-Patriarcales*. Obtenido de <file:///C:/Users/user/Downloads/42913-1-150394-1-10-20160913.pdf>



Anexos

Anexo 1: Matriz de Categorías

Pregunta de investigación	Objetivos		Marco teórico - Estado del arte		Trabajo de campo (encuestas)
	Objetivo General	Objetivos Específicos			
¿Cómo se manifiestan los estereotipos de género en los/las adolescentes de la Unidad Educativa San Joaquín?	Analizar los efectos que tienen los estereotipos de género en la construcción de la sexualidad en adolescentes de la parroquia rural San Joaquín, tomando como caso de estudio a estudiantes de octavo, noveno y décimo año de Educación Básica Superior de la	-Identificar cómo se manifiestan los estereotipos de género en los/las adolescentes de octavo, noveno y décimo año de educación básica de la Unidad Educativa San Joaquín.	-Naturalización de estereotipos y roles según género	-Separación de los espacios público (Varones) -privado (Mujeres) como formas de vida	Pregunta 8; Pregunta 9
			-Modelos de feminidad y masculinidad	-Valorización de ciertas actitudes y prácticas en las mujeres que las hagan ver más femeninas: Delicadas, sumisas, tímidas y demás	Pregunta 10
				-Valoración de ciertas características en hombres que los hagan ver masculinos: fuertes, rudos, insensibles, valientes y demás	Pregunta 10
¿Cómo estos estereotipos de género repercuten en la forma en la que los/las adolescentes de la Unidad Educativa San		-Conocer los efectos que tienen los estereotipos de género en los modos de vida en torno a la sexualidad de los/las adolescentes de	-Estereotipos de género y estereotipos sexuales	-Hombres vistos como protectores y más independientes que las mujeres	Pregunta 10
				-Vivencia de la sexualidad limitada: Las mujeres deben llegar vírgenes al matrimonio.	Pregunta 11
				-Fin reproductivo de las mujeres en torno a su sexualidad	
				-Placer sexual limitado: Mujeres dan, pero no reciben placer	Pregunta 11
				-Patrones sexuales: Los hombres tienen más impulso biológico que las mujeres. Hombres responsables de iniciar el apego sexual y guiar las experiencias sexuales de las mujeres	



<p>Joaquín entienden y viven su sexualidad?</p>	<p>Unidad Educativa San Joaquín.</p>	<p>octavo, noveno y décimo año de educación básica de la Unidad Educativa San Joaquín.</p>	<p>Moral sexual</p>	<p>Sexualidad asumida como normal después del matrimonio</p>	<p>Pregunta 12</p>	
<p>• ¿Cuáles son los efectos que tienen los estereotipos en hombres y mujeres en torno a la sexualidad?</p>		<p>• Comparar cómo se reproducen los estereotipos en hombres y mujeres en torno a su sexualidad</p>		<p>Relaciones desiguales entre hombres y mujeres en torno a su sexualidad</p>	<p>La sexualidad promovida sólo desde la genitalidad</p>	<p>Pregunta 13</p>
					<p>La sexualidad sea entendida como un hecho pecaminoso y no natural</p>	<p>Pregunta 14; Pregunta 15</p>
			<p>Mujeres responsables sobre el uso de métodos anticonceptivos; embarazo, planificación familiar y anticoncepción de emergencia.</p>		<p>Pregunta 16</p>	
<p>Concepción de relaciones afectivas entre hombres y mujeres Las mujeres deben tener solo una pareja sexual a lo largo de su vida.</p>		<p>Pregunta 17: 11</p>				
<p>Presión Sexual</p>		<p>Pregunta 18</p>				



Anexo 2: Consentimiento Informado

HOJA DE CONSENTIMIENTO PARA REPRESENTANTES DE FAMILIA

Reciba un cordial saludo por parte de la carrera de Género y Desarrollo de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Cuenca y el GAD de San Joaquín. Nos dirigimos a Usted con la finalidad de informar que nos encontramos desarrollando una investigación bajo la modalidad de trabajo de graduación por parte de la Srta. Patricia Elizabeth Pinos Cáceres, sobre el “Efectos de los estereotipos en la construcción de la sexualidad en adolescentes de la parroquia rural San Joaquín”. Esta investigación tiene como objetivo estimar los efectos que tienen los estereotipos de género en la construcción de la sexualidad en los/las adolescentes de la presente parroquia.

En este sentido, por medio de la presente solicitamos su autorización para que su hijo(a) participe en este estudio a través de una encuesta online con una duración de 10 minutos, que podrá ser realizada desde un celular móvil o desde una computadora, con necesidad de acceso a internet.

Debemos indicar que el proceso de recogimiento y difusión de resultados será anónimo y con fines exclusivamente académicos, donde se salvaguardará la identidad y opinión de las y los participantes. Además, el estudio no conlleva ningún riesgo personal, ni para el desarrollo de actividades académicas. Las y los participantes no recibirán ninguna compensación económica por participar sin embargo su aporte es valioso para establecer acciones efectivas frente esta problemática. Si tiene alguna inquietud sobre la investigación se puede comunicar al siguiente correo: patricia.pinosc25@ucuenca.edu.ec

Finalmente, si está de acuerdo en que su hijo(a) participe en el desarrollo de este cuestionario, por favor llenar el apartado de autorización que se indica a continuación. Anticipamos nuestros agradecimientos,

AUTORIZACIÓN

He leído el procedimiento descrito anteriormente. Yo (Nombre del representante) _____ con número de cédula, _____, voluntariamente doy mi consentimiento para que mi representado (Nombre del representado) _____ que se encuentra en la Institución Unidad Educativa San Joaquín participe en el estudio de “Efectos de los estereotipos en la construcción de la sexualidad en adolescentes de la parroquia rural San Joaquín”

Anexo 3: Encuesta

Nº DE ENCUESTA _____

Efectos de los estereotipos en la construcción de la sexualidad en adolescentes de la parroquia rural San Joaquín

Buenas tardes reciba un cordial saludo, desde la Universidad de Cuenca, Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Ciencias Sociales, Carrera de Género y Desarrollo. Actualmente nos encontramos realizando una investigación para conocer los efectos que tienen los estereotipos de género en la construcción de la sexualidad en adolescentes de la parroquia rural San Joaquín. Por ello, pido comedidamente su participación como estudiantes de Básica Superior en la Unidad Educativa San Joaquín, seleccionados como caso de estudio. La presente encuesta tiene un tiempo aproximado de 10 minutos y debo indicar que toda la información recolectada será utilizada de manera anónima y únicamente con fines académicos.

DATOS GENERALES									
1. Género			2. Edad			3. Estado Civil			
a) Femenino		b) Masculino	a) 12 años		b) 13 años	a) Soltero/a	b). Viudo/a		c) Divorciado/a
c) Otro (Especifique)			d) 14 años		e) 15 años	d) Unión de Hecho		e) Casado/a	
4. ¿Cómo se considera Ud.?			5. ¿En qué comunidad/sector vive actualmente?						
a) Mestizo/a			Soldados		Francisco Xavier		Cañaro		Cristo del consuelo
b) Blanco			Sustag		Chacarrumi		Pinchizana		Cruz verde
c) Afrodescendiente			Liguiña		Medio Ejido		Pinchizana alto		Las palmeras
d) Mulato			Chucchuguzo		Florida		Turupamba		Centro parroquial
e) Montuvio			La Inmaculada		Santa Teresita		Balzay alto		Barabon chico alto
f) Otro (Especifique)			San José		Juan Pablo		Balzay bajo		Barabon chico bajo
6. ¿En la actualidad Ud. es padre o madre de familia? (Si su respuesta es NO pase a la siguiente sección)					a) Si			a) 1 hijo/a	b) 2 hijos/as

	b). No		7. ¿Cuántos hijos/as tiene?	d) 3 o más hijos/as	
ESTEREOTIPOS DE GÉNERO					
8. ¿Considera Ud. que a hombres y mujeres desde su nacimiento se les asignan actividades y roles diferentes en el hogar?				a) Si	
				b). No	
9. De la siguiente lista marque con una X según su criterio a quien correspondería las siguientes actividades:					
ACTIVIDADES			HOMBRES	MUJERES	AMBOS
Cuidar a los hijos/as y personas dependientes (Adultos mayores/ personas con discapacidad).					
Hacer las tareas del hogar (lavar, planchar, cocinar y demás)					
Proveer y mantener económicamente a la familia					
10. De la siguiente lista de afirmaciones, indique con una X el nivel de acuerdo o en desacuerdo que Ud. manifieste las siguientes frases:					
	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En Desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
Las mujeres se ven más atractivas si actúan con delicadeza.					
Las mujeres son por naturaleza más sentimentales que los varones					
Los hombres no deben llorar					
Los hombres son los encargados de cuidar y proteger a las mujeres					
Los hombres son más independientes que las mujeres					
SEXUALIDAD					
11. De las siguientes frases, señale el nivel de acuerdo o en desacuerdo que Ud. manifieste sobre los enunciados:					
	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En Desacuerdo	Totalmente en desacuerdo

Los hombres son más impulsivos biológicamente, por ello inician su vida sexual más pronto que las mujeres					
Es normal que los tengan más de una pareja sexual a lo largo de su vida					
Las mujeres deben tener solo una pareja sexual a lo largo de su vida					
Los hombres son los responsables de iniciar el apego sexual					
Los varones deben guiar las experiencias sexuales de las mujeres					
Las mujeres deben llegar vírgenes al matrimonio					
Cuando una mujer inicia su vida sexual, lo hace por que desea ser madre					
Es obligación de las mujeres otorgar placer sexual a sus parejas					
12. Según Ud. se debe tener relaciones sexuales únicamente: (Señale con una X)					
Cuando empieza a notar que todos/as sus amigos/as ya tuvieron relaciones sexuales menos Ud.					
Cuando se siente seguro/a de iniciar su vida sexual					
Cuando su pareja se lo pide					
Después del matrimonio					
13. Considera Ud. que se puede tener relaciones sexuales únicamente cuando: (Señale con una X)					
Se puede tener relaciones sexuales sin contacto físico, por medio de llamadas o plataformas virtuales					
Hay contacto afectivo, pero no sexual (Se dan caricias y besos)					
Existe contacto entre órganos sexuales					
14. ¿Considera Ud. que hablar sobre sexualidad con niños/niñas hasta su adolescencia sea un tema inmoral?	a) Si				
	b). No				
15. ¿Por qué razón considera Ud. que hablar con niños/as desde su niñez hasta su adolescencia sobre sexualidad sea un tema inmoral? (Señale con una X)					
a). Porque fomenta tener relaciones sexuales por diversión sin tener hijos/as					
b) Porque incita a los niños/as y adolescentes a tener relaciones sexuales a temprana edad					

Porque los niños y niñas son muy pequeños/as para recibir información sobre sexualidad					
Porque no se debe hablar sobre sexualidad con niños/as					
16. Señale a quien Ud. considera que se le debería brindar más información sobre:					
	HOMBRES	MUJERES	AMBOS		
Enfermedades de transmisión sexual					
Uso de métodos anticonceptivos					
Embarazo y proceso de gestación					
Anticoncepción de emergencia					
Relaciones sexuales					
Planificación Familiar					
17. Considera Ud. que:					
	Totalmente de acuerdo	De Acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En Desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
Las mujeres buscan relaciones más estables y duraderas que los hombres					
Los hombres no buscan relaciones estables, ni duraderas, solo buscan contacto sexual					

18. ¿Alguna vez Ud. se ha sentido presionado/a para iniciar su vida sexual?	a) Si	
	b) No	

